

SECCION DOCTRINAL.

CUESTION SOBRE LA ENSEÑANZA DE LOS CLÁSICOS PROFANOS.

No se habrá olvidado que algunos años há se suscitó en la vecina Francia, y despues en otras naciones, no poco animada controversia entre escritores católicos acerca de si era licito y conveniente mantener como libros de texto para la instruccion literaria de la juventud los clásicos autores paganos. El abate Gaume, si no miente nuestra memoria, fué el iniciador de aquélla, y siguiéronle luégo de uno y otro lado sabios prelados y brillantes publicistas.

Dilucidóse la cuestion con empeño por ambas partes; y en verdad hay que convenir en la importancia de los argumentos opuestos, que á la mente asaltan con solo enunciarla.

Edad de fuertes y avasalladoras impresiones la juventud, abierta el alma á las aspiraciones más vehementes, imprégnanse durante ella como en caliente cera los sentimientos, y más los más artísticos, delicados y atractivos. Y acontece por tanto que lo que al espíritu pégase de aquellas ideas y propensiones, que entre bellas imágenes y dulce y penetrante estilo se atavían y envuelven, queda como pertinaz reminiscencia en la vida, á la manera que en el vaso el olor del líquido primero, segun la poética frase del príncipe de los clásicos latinos. Y esto alegaban los unos, queriendo desterrar de la cristiana educacion los modelos de estética forma, que ofrece la literatura pagana.

Mirada por otro aspecto la cuestion, aparece el grandioso espectáculo de la religion católica, que abraza en su divina idea y al calor de su virtud inefable á la humanidad entera,

llama y acoge á todo pueblo y generacion y á las obras buenas y frutos valiosos de cada uno, al par que depura ó rechaza los frutos y las obras de iniquidad. Ante esa religion, que levanta y protege al hombre, fecundiza sus facultades, y no quiebra, sino que fortalece, el hilo de la tradicion humana, condicion de todo perfeccionamiento, sucede que el arte, como la ciencia, la filosofia y la historia, viven del tributo de las generaciones, sin que al limpiar la escoria de su labor perenne, haya de suprimirse el fruto entero elaborado. Y en este órden de consideraciones hubieron sin duda de inspirarse los otros.

Roma cristiana ofrece además á los católicos notable ejemplo de estudio y cultivo del arte clásico pagano, así en letras, como en escultura y arquitectura. Y si no le ofrece tanto en pintura y música, es porque estas dos espléndidas manifestaciones del arte, acaso por lo vago y como sutil y elástico de sus medios de expresion, ó bien por la índole especial y combinacion prolija de los elementos materiales de su adelanto (que tardaron más en venir por completo á poder de la humanidad, que el cincel y la piedra del templo y la estatua), han establecido su glorioso reinado en épocas posteriores, y dentro ya de la cristiana. Rafael y Miguel Angel bajo la protectora y elevada inspiracion de los más grandes pontífices de la Iglesia no se cansaban de estudiar y trasplantar al campo del arte católico las obras maestras de la Roma pagana, dándoles así una consagracion sublime, al convertirlas en ofrenda al culto majestuoso del verdadero Dios.

La cuestion del estudio de los escritores clásicos paganos bajo este segundo aspecto viene á ser la misma que Miguel Angel y Rafael resolvieron, y puede formularse de este modo: acoger y acumular el saber de las edades, en cuanto se halle de bueno en él, rechazar lo malo y depurar y engrandecer la continúa labor de la humanidad en la tierra, para que se encamine constantemente á avanzar en la perfeccion, fija la mirada en el cielo.

La empeñada controversia movió, segun dijimos, los ánimos en Francia; moviólos tambien en Italia; y hé aquí el Breve, que con motivo de ella dirigió el Papa Pio IX en Julio de 1875 á monseñor Bartolomé d'Avanzo, obispo de Calvi y Teano.

«PIO PAPA IX.

Venerable hermano, salud y bendición apostólica.

Confiamos en que los frutos que deben esperarse del Jubileo por Nos prescrito serán, con ayuda de la clemencia divina, tanto más abundantes, cuanto que el beneficio de este Jubileo ha sido recibido por el mundo católico con la mayor alegría. Por esto hemos recibido con gran júbilo los sentimientos de gratitud que con motivo de tal beneficio nos manifestais, y pedimos á Dios que se digne en cambio conceder á tu diócesis el contento que tú mismo sientes. Tambien nos ha sido muy agradable la erudita carta, que nos has escrito con motivo de la enseñanza mixta de la lengua latina, porque en ella se vindica el honor de la latinidad cristiana, que muchos han acusado de ser corrupcion de la antigua lengua; siendo así que es evidente que la lengua, en cuanto es expresion del espíritu, de las costumbres y del modo de ser de la sociedad, debía necesariamente revestirse de nueva forma despues de introducida la ley de Cristo, la que así como habia levantado á la sociedad humana y la habia formado para lo espiritual, así reclamaba nueva índole en el lenguaje, diferente de la que el genio de una sociedad carnal, completamente entregada á la molicie, por tanto tiempo tenía adoptada. Los monumentos de los diferentes siglos de la Iglesia que has citado con tanta inteligencia, prueban necesariamente la exactitud de esta observacion, porque al mismo tiempo que ponen á la vista los orígenes de la nueva forma y su desarrollo y superioridad, enseñan tambien que la Iglesia ha tenido siempre la costumbre de instruir á la juventud en la lengua latina, por medio de la lectura combinada de los autores sagrados y de los clásicos. Este estudio tuyo, al derramar nueva y más clara luz sobre esta controversia, ya dirimida, persuadirá más eficazmente á los institutores de la juventud á que empleen en la enseñanza las obras de ambos órdenes de escritores. Nos deseamos para tu trabajo éxito completo; y entre tanto, como prenda del favor divino y testimonio de Nuestra especial benevolencia, te concedemos afectuosamente á tí, venerable hermano, á tu Clero y á todo tu pueblo la bendición apostólica.

Dado en Roma, etc.—PIO PAPA IX.

¡Qué admirable sentido, qué sábia moderacion resplandecen siempre en las decisiones de la Iglesia! Los ciegos enemigos que la combaten, sin conocer bastante su doctrina y su verdadero espíritu, deben quedar asombrados con tal resolucion de

la expresada polémica. Mas ¡qué mucho si esa Iglesia es la misma que salvó y resucitó en los claustros los monumentos literarios de la antigüedad entre los estragos y ruinas de la Edad-media! ¡Qué mucho si es la que formó en Florencia y Roma los primeros museos del mundo, y trabajó en mantener á la admiracion y estudio de éste los soberbios restos que á las luchas feudales pudieron sobrevivir (llegando hasta nuestros dias, merced á su solicitud) en la corte pontificia!

El documento que acabamos de insertar sirve á dirimir prudentísimamente y con grande ilustracion una agitada controversia. Y el asunto nos ha parecido digno de la atencion de nuestros lectores, á quienes consagramos las breves consideraciones que preceden.

CÁRLOS MARÍA PERIER.



LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

segun las escuelas racionalistas.

CAPÍTULO PRIMERO.

PRELIMINARES.

§ 1.º

Con el título de *La Divinidad de Jesús* dió á luz en Francia M. A. Reville en 1864 un artículo importante, publicado tambien en forma de folleto, y muchas veces citado desde entónces acá por muchos críticos de aficion, que *no han tenido tiempo* para estudiar á los maestros de Tubinga y Gottinga, sobre todo á los primeros, que son la fuente donde bebe M. Reville. Pero es el caso que, como nadie en España se hubiera tomado el trabajo de leer ni áun á Strauss, á no ser por el escándalo que causó, por haber sido traducido al francés, y por la novedad que vol-

vió á recibir despues de la *Vida de Jesús* de Renan; así tampoco hay entre nuestros racionalistas quien conozca, como no sea de nombre, á Baür Kredner, Hilgenfeld, de Wette, Grambert, Hofmann, Ewald, Hüpfel, etc., etc., cuyas lucubraciones son harto pesadas para estómagos literatos y positivistas españoles. Por este motivo las obras de Renan, Nicolás de Montauban, Alberto Reville, y sobre todo, la *Revista de Ambos Mundos*, son los arsenales donde acuden nuestros sabios á proveerse de armas para sostener sus aficiones racionalistas, en cuanto se refiere á la Biblia y á la explicacion del origen del Cristianismo. En ellas y otras semejantes han aprendido á considerarlo como una evolucion de las doctrinas anteriores, singularmente budhistas, persas, y más que todo platónicas ó neo-platónicas, mediante el judío alejandrino Philon, los terapeutas y esenios. Insisten, por tanto, en sustituir el punto de vista dogmático con el histórico-crítico, como dice Reville; sin advertir que en casi todos los tratados de teología dogmática, católica y protestante se da no escaso lugar á la historia, y que un católico, Klee, hace ya muchos años que escribió la *Historia de los dogmas*, traducida al francés y al italiano al ménos, en cuanto yo tengo noticia. Este punto de vista histórico-crítico es considerado por los racionalistas como cosa suya y nueva, mirando con no escaso desden á las escuelas contrarias, y hasta los antiguos socinianos, sus predecesores en la negacion de la divinidad de Jesucristo; como que al decir suyo, para ellas son los dogmas una cantidad maciza que se adopta ó se rechaza *sin frases*, pero no entienden de gradaciones ni desenvolvimientos doctrinales, siendo más arrogante que verdadera la máxima de Vicente de Leyrins: *Al decir la Iglesia de un modo nuevo, nunca dice nuevas cosas*.

Y concretándonos al dogma de la divinidad de Jesucristo, sostiene é intenta probar Reville que, desde el concepto que Jesús dió de sí mismo, hasta la evolucion completa del dogma por la declaracion de Nicea, hay una larga historia de desenvolvimiento del mismo, y que esa historia tiene una explicacion. Cuatro son los períodos de esta evolucion. En el primero predomina la doctrina ebionita ó judaizante, segun la cual es Jesús un hombre poderoso en obras y en palabras, un profeta

y más que profeta, el Mesías prometido. Jesús realizaba en su persona y en su vida el tipo perfecto de la perfección moral. Nunca el mundo había visto tan acabado modelo de todas las virtudes; por eso produjo en sus discípulos una profunda é indeleble impresión. Su admiración se expresó como podía expresarse entre judíos, por los títulos que representaban á sus ojos el más alto grado de gloria á que podía llegar un mortal. Aclamáronle desde luégo profeta; pero no bastando luégo á su apasionado amor, le tuvieron por el Mesías, objeto de sus esperanzas. Esta creencia señala el primer grado en la formación del dogma cristológico; correspondiendo á él los Evangelios sinópticos, las Actas y la carta de Santiago, que reflejan más fielmente la primitiva ortodoxia. En ellos no reclama Jesús los atributos divinos, ni sus discípulos le dan un título que Él no pretende.

Sin embargo, ya se ve apuntar en los citados escritos lo que llegará á ser, por decirlo así, la pasión dominante de la Iglesia, la necesidad de glorificar á Jesús y ensalzar su persona, la tendencia cada vez más visible á levantarle por encima de la humanidad. Y tal es, dice Reville, la verdadera causa de la transformación del cristianismo primitivo. Jesús transfigurado por el amor y la admiración de sus discípulos, se engrandecerá sin cesar en la memoria de ellos, y la necesidad de engrandecerle no cesará hasta que no haya recibido plena satisfacción en el concilio de Nicea, por su completa identificación con Dios.

Esta tendencia, sensible ya en los sinópticos, se manifiesta más claramente en las cartas de San Pablo. La teología paulina, segunda fase de la formación del dogma, tiene algo de vago é indeciso que denota un período de transición. El Cristo de San Pablo flota, por decirlo así, entre el cielo y la tierra, entre la divinidad y la humanidad: no es ya el Cristo histórico, el Cristo según la carne, bajo cuyo aspecto profesa San Pablo no conocerle; tampoco es aún el Hijo igual, coeterno y consubstancial con el Padre; es un Cristo ideal, un hombre celeste, que ni es Dios por su origen ni por su naturaleza, pero que ha merecido los honores divinos por su obediencia y profundo abatimiento. De ahí al dogma de la preexistencia y á la doc-

trina del Verbo encarnado, no había más que un paso, que no tardará en franquear el sentimiento cristiano, y con ayuda del platonismo, Jesús de Nazareth llegará á ser el Verbo encarnado, el *Logos* engendrado por el Padre ántes de todos los siglos, y hecho hombre en el tiempo, para devolver al hombre caído la vida y la luz. Tal es el Cristo del cuarto Evangelio, que señala la tercera evolucion en el camino recorrido por la Iglesia para llegar á la apoteósis de Jesucristo. Con todo, aun no está alcanzado el último grado. El Verbo del cuarto Evangelio es superior á todas las criaturas, participa de la naturaleza de Dios, puesto que de Él sale por vía de generacion; pero no es el Dios sumo, ocupa una posicion inferior y subordinada, como mediador entre su Padre y el mundo visible: ésta es la teoría designada por los modernos con el nombre de subordinacionismo.

Mas esto no bastaba para dar satisfaccion á las aspiraciones de la Iglesia; el deseo de glorificar á Jesús no podia contentarse con el rango inferior que se le habia concedido; era preciso franquear la distancia que separaba al Verbo del Dios sumo, atribuyendo á Jesús la esencia y perfecciones divinas. La igualdad consustancial del Padre y del Hijo, tal era el término preciso á que debia llegar el movimiento impreso desde el origen á la piedad cristiana. Con todo, esta última evolucion no se verificó sin combate; el antiguo monoteismo opuso la resistencia más tenaz á la introduccion de una pluralidad de personas en Dios. La razon aventuró por su parte algunas objeciones; pero la victoria quedó por el sentimiento, y el decreto de Nicea llegó á ser por muchos siglos sin contestacion la fórmula de la ortodoxia.

Jesús divinizado por el amor de sus discípulos, tal es en resúmen, segun la critica racionalista, la historia de la teología cristiana en los tres primeros siglos. Ya sabíamos con qué increíble facilidad se pagan de palabras sin sentido, de teorías huecas, de afirmaciones sin pruebas y de pruebas sin valor, los mismos que se dicen representantes de la ciencia, y á nada ménos tienden que á establecer el reinado de la razon pura sobre las ruinas de las preocupaciones tradicionales. La modestia y la humildad son virtudes antiguas, que los racionalis-

tas substituyen de buen grado por la más beatífica satisfaccion de sí mismos.

§ 2.º

El cristianismo es el hecho culminante de la historia. ¿Y qué es el cristianismo, sino el reinado de Jesucristo en las inteligencias por la fe en su palabra, en las voluntades por la obediencia á su ley, y en los corazones por el amor de que es á la vez principio, objeto y recompensa? Y es tal la fuerza de este amor, que ha triunfado de las pasiones, ha hecho prodigios y ha renovado la faz del mundo. Hace mil ochocientos años que el mundo cree en Jesús, espera en Él, vive de su vida. No hay una virtud, ni un sacrificio, ni una obra de caridad y abnegacion de que no sea inspirador y modelo. A Él se vuelven todas las miradas, á Él van todos á pedir luz en sus tinieblas, valor en su desfallecimiento, consuelo en sus trabajos. Tantas victorias alcanzadas sobre las pasiones, tantas conciencias rehabilitadas por el arrepentimiento, tantas virtudes cuyo secreto queda las más de las veces encerrado en el fondo de los corazones, todo esto es fruto de la fe en Jesús. Y no se trata aquí de una supersticion local y pasajera; el mundo entero civilizado se prosterna hace tantos siglos á los piés del Crucificado, y reconoce y adora en Él á su Rey, á su Dios, al árbitro soberano de sus destinos. No hay en la historia ejemplo de tan prodigioso ascendiente. ¿Y el que ha podido conquistar y conservar tal imperio, no sería más que un simple mortal?

Nada más fácil de concebir, responde el racionalismo. El culto dado á Jesús no es más que el eco prolongado de las aclamaciones que saludaban su entrada en Jerusalem y le seguian por do quier en su marcha triunfal por las aldeas de la Judea y Galilea; la influencia póstuma de Jesús se explica por la impresion que produjo en el espíritu de sus contemporáneos. Aquel entusiasmo comunicado por los primeros discípulos á sus neófitos, y trasmitido como una herencia de generacion en generacion, ha levantado el trono de gloria en que la imaginacion popular ha hecho sentarse al humilde hijo de María.

Valga la buena fe. ¿Semejante respuesta puede llamarse una solución? No preguntaremos si la apasionada admiración á que se atribuye la glorificación del Redentor, fué tan profunda y general como por necesidad de la causa se pretende. «Vino á su propiedad, y los suyos no le recibieron,» dice San Juan. Pasó haciendo el bien y no recogió sino desprecios, ingratitud y persecución. A veces se levanta de entre las turbas un grito de admiración, pero atiendan los racionalistas; las ovaciones populares se dirigían al taumaturgo, y ellos niegan los milagros. Al fin, Jesús muere en la cruz, víctima del odio de sus enemigos y entre las maldiciones de todo un pueblo, después de verse abandonado de sus más íntimos, desalentados hasta el punto de resistirse á creer en su resurrección, y decirle dos de ellos cuando se les presentó en el camino de Emmaus: «Nosotros *esperábamos*—no esperamos ya—que Él había de traer la salvación de Israel.» Su fama, además, durante su vida mortal no traspasó los estrechos límites de la Palestina: ¡cuán lejos estamos de la apoteosis!

Sin embargo, algunos discípulos, muy pocos, creyeron en Él y se adhirieron á su persona. Hombres del pueblo, sin letras, sin crédito, pobres pescadores de Galilea. Ellos fueron las primicias de la Iglesia cristiana. Ellos son los que recogieron y transmitieron á la posteridad los rasgos de la amable figura que el mundo colocaría luégo en sus altares. ¿Pues cómo no sufrieron ellos mismos el encanto, y permanecieron libres de la ilusión que por tan extraña manera había de fascinar á las generaciones siguientes? Porque según nuestros adversarios, ni los Apóstoles, ni los primeros creyentes tuvieron idea del Verbo encarnado: veían en Jesús un profeta amado de Dios, lleno de dones celestiales, el Mesías prometido, un hombre divino, si se quiere, pero nunca un Dios hecho hombre. Sólo después de un siglo se le conceden título y honores que los discípulos y Él mismo hubieran rechazado con indignación. En semejante hipótesis, la divinización de Jesús es obra de los paganos convertidos. Mas ellos no habían contemplado al objeto de su adoración: no conocían sino el retrato trazado en las narraciones evangélicas ó transmitido por tradición. ¡Y el original habría sido ménos poderoso que la copia para alcanzar

tal entusiasmo! El pintor hubiera sentido con menor viveza la hermosura de su modelo que los que juzgaban de Él por el cuadro! La hipótesis de una apoteosis tan tardía es la más inverosímil, y, valga la palabra, lo más absurdo que se puede imaginar.

Sin embargo, cuando los racionalistas derivan el origen de la creencia en la divinidad de Jesucristo del amor entusiasta de que fué objeto, no se engañan de todo punto: entrevén la verdad, pero no quieren seguirla hasta el fin; asientan los principios, pero rechazan sus consecuencias. Es un hecho de experiencia que los corazones rectos y las almas generosas se sienten atraídas interiormente hácia Jesús, y esta atracción es tan poderosa y tan dulce, que los más encarnizados enemigos del Cristianismo no se pueden librar completamente de ella. Como Balaam quisieran maldecir, y á pesar suyo lo que sale de sus labios es un grito de admiración. La profunda impresión producida en el alma por la belleza moral del Redentor, contribuyó singularmente á producir y á confirmar la fe en su divinidad. Así ha sucedido desde el principio, y así sucede hoy. El racionalismo dirá que es una ilusión del sentimiento; pero aquí el sentimiento está plenamente de acuerdo con la razón. La santidad cuyo brillo nos subyuga y nos atrae á la vez á Jesucristo, no es una santidad puramente humana, sino que revela la presencia de un elemento superior: es el reflejo de la divina personalidad en una carne mortal, el sello de la perfección suma impreso visiblemente en una naturaleza criada.

No hay hombre totalmente exento de pecado: tal es la ley que pesa sobre los hijos de Adam. La imperfección de nuestra naturaleza se revela siempre por algun lado; áun el justo paga su tributo á la universal corrupción. Si, pues, la historia nos muestra un personaje privilegiado, extraño á todas nuestras flaquezas y en quien no tiene poder alguno el pecado, ¿será una ilusión buscar en la presencia de un principio superior la explicación de tan raro y maravilloso fenómeno? Tal fué Jesucristo en su vida y en su muerte. Él solo pudo decir sin temor de ser desmentido: «¿Quién de vosotros me acusará de pecado?» La malicia de sus enemigos nada perdonó para tizarle; pero

no sirvió más que para hacer brillar su pureza con más vivo resplandor. El juez que le condenó rindió solemne testimonio de su inocencia. Jesús es la santidad perfecta hecha visible, la luz sin sombra, la pureza sin mancha, la virtud sin desfallecimientos. Ni las ocasiones ni las pruebas le faltaron. Ya le llevan en triunfo y quieren proclamarle rey, ya le colman de humillaciones y ultrajes; mas entre las ovaciones populares y en presencia de sus enemigos, Él permanece siempre igual, inaccesible á las seducciones de la vanidad y á los atractivos de la ambicion, paciente en los suplicios, dulce y firme á la vez, soportando con indecible mansedumbre la grosería de sus discípulos, la ingratitud de su pueblo, la crueldad de sus verdugos. Admirable espectáculo que hacia exclamar á Rousseau: «Si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y muerte de Jesús son de un Dios.»

Otro signo no ménos sorprendente de la divinidad de Jesucristo: siempre se muestra igualmente grande, igualmente perfecto bajo todos aspectos y en todas las direcciones de la vida moral. Semejante privilegio sólo pertenece á la santidad absoluta. Como sólo una inteligencia infinita puede abrazar el dominio enteró de la verdad en su conjunto y en todas sus partes; así sólo la santidad infinita es capaz de abrazar la totalidad del bien en todas sus aplicaciones. No se puede esperar del sér criado sino una perfeccion relativa en la ciencia y en la virtud. Los más poderosos individuos no sobrepujan el nivel general, sino por ciertos rasgos característicos, que destacándose como rayos luminosos, dejan el resto en la oscuridad. Tal es la ley universal, de que sólo Jesucristo es una excepcion. Considéresele como se quiera, siempre se le halla igualmente grande, en su vida y en su muerte, en sus relaciones con Dios y con los hombres, en sus triunfos y en sus reveses: siempre está á la misma altura, ofreciendo á nuestras miradas el ideal de la perfeccion á que todo hombre virtuoso aspira, sin alcanzarle jamás.

A este privilegio va unido otro carácter de que la historia no nos ofrece segundo ejemplo: el perfecto equilibrio que une y armoniza en Jesús las cualidades en apariencia más opuestas. La vida moral, más aún que la intelectual, está llena de

contrastes: una virtud no se desenvuelve sino á expensas de otra, y si este desenvolvimiento no va dirigido por una luz superior, no tarda en traspasar la medida, y se convierte en vicio por su exageracion. Cierto que la oposicion entre las virtudes es sólo aparente, pero ningun hombre ha sabido triunfar de ella por completo. Privilegio es éste de la perfeccion infinita, y que sólo pertenece á Jesús: Él solo ha sabido reunir y conciliar en grado igual virtudes y cualidades que parecen excluirse, la justicia y la misericordia, la grandeza y la humildad, la prudencia y la sencillez, la dulzura y la fuerza.

No cedemos, pues, á un arrebató irreflexivo ni somos víctimas de una ilusion del sentimiento al exclamar bajo la impresion del relato evangélico: el que tan plenamente ha realizado el ideal de la santidad es más que un hombre, es un Dios. No exageremos, sin embargo, el valor de este argumento, como si por sí mismo pudiera reemplazar á los otros. Jesucristo ha declarado que era Dios, y lo ha probado con milagros de su omnipotencia: tal es el fundamento indestructible de la fe en el Verbo encarnado. La santidad sobrehumana que resplandece en sus palabras y en sus actos es sin duda un prodigio, y el más pasmoso de todos; mas este género de pruebas no está al alcance de todos, porque no todos perciben igualmente la belleza moral. Los sentimientos de amor, de admiracion y reconocimiento que despiertan en las almas las virtudes supereminentes del Redentor, no habrian bastado sin duda para hacer que naciera y se perpetuara en la Iglesia la fe en su divinidad. Esto es principalmente exacto en la hipótesis racionalista. Si Jesús no fué sino un sabio, hay que explicar el extraordinario poder que la fe en su persona ha ejercido sobre los acontecimientos de la historia y los destinos de la humanidad. Si esta fe descansa en una ilusion, es preciso mostrar cómo esta ilusion ha podido nacer, crecer, hacerse universal, y producir al fin resultados fuera de proporcion con semejante causa, la conversion del mundo pagano, la constancia de tantos mártires, la renovacion de las sociedades humanas, etc.

La crítica racionalista ensaya justificar su teoría de la formacion lenta y progresiva del dogma cristológico, por el exá-

men comparado de los libros del Nuevo Testamento. Allí donde nosotros vemos un mero desenvolvimiento de la misma idea, ve ella un cambio radical y afirmaciones contradictorias. Antes de pasar más adelante, y para disipar todo equívoco, precisemos el sentido de la palabra desenvolvimiento, y mostremos en qué difiere de la formación dogmática en el sentido racionalista. Desenvolvimiento significa desprendimiento de una cosa contenida en otra en estado virtual é implícito, como las consecuencias respecto al principio que virtualmente las contenía, y del cual las hace salir el raciocinio. Citemos un ejemplo de la teología. Es de fe que Jesús fué hombre perfecto. Esta proposición contiene muchas otras, que el análisis hará resaltar enumerando los diversos elementos que pertenecen á la esencia é integridad de la naturaleza humana. Así se obtiene una porción de conclusiones, como éstas: Jesús tenía un cuerpo real y terrestre, y no fantástico ó formado de una sustancia etérea (docetismo). Jesús tenía una alma inteligente (apolinaristas). Jesús tenía dos voluntades, divina y humana (monotelitas). Todas estas proposiciones, por otra parte expresadas en la Escritura, no por eso representaban ménos el desenvolvimiento de aquella otra más comprensiva, equivalentemente contenida en la Escritura y formulada en el Símbolo: «El Hijo de Dios se hizo hombre», *homo factus est*.

Llámase también desenvolvimiento la resolución de un todo en sus partes, ó de una idea compleja en sus elementos; lo cual se verifica cuando, no teniendo el espíritu sino un concepto vago de la totalidad ideal y nociones imperfectas de los elementos parciales, distingue los unos de los otros poniéndolos sucesivamente de realce, y transforma sus nociones oscuras y confusas en ideas claras y distintas. Comprendiendo así el desenvolvimiento de un principio ó idea, señala un verdadero progreso en el conocimiento de la verdad; progreso que no consiste en el descubrimiento de verdades completamente nuevas ó desconocidas, sino en el tránsito de la idea oscura á la idea clara, de la fe implícita á la explícita, del principio á sus consecuencias. El tesoro de la ciencia va aumentando más por evolución que por adición; las verdades que hace patentes el trabajo del pensamiento preexistían en la conciencia, si bien

bajo una forma vaga, indecisa, en estado de presentimiento; mas evocadas por el análisis, se destacan más claras y puras de las profundidades en que estaban como sepultadas, haciendo su aparición, no como cosa extraña que se muestra por primera vez, sino como cosa ya conocida de que sólo quedaba un vago recuerdo. Hay en la conciencia percepciones vagas, presentimientos confusos que buscan la luz, que aspiran en cierto modo á desprenderse y coordinarse en un conjunto sistemático. De aquí una especie de fermentación incesante de gérmenes intelectuales, que gracias al trabajo, unas veces latente é instintivo, otras consciente y reflejo del pensamiento, se desembrullan, se aclaran las ideas, se clasifican y unen segun sus afinidades naturales, se refieren las consecuencias á sus principios, los efectos á sus causas, los hechos particulares á sus leyes generales.

El proceso por evolucion procede de la actividad interna estimulada por el deseo de saber y la necesidad de la evidencia; lo cual no excluye causas exteriores, cuya poderosa influencia en el desenvolvimiento y direccion de nuestro pensamiento ha probado la experiencia. Las más activas y comunes son la educacion, la enseñanza, la forma política de las sociedades, el estado general de los espíritus, el grado de civilizacion; á lo que debe añadirse la lucha entre opiniones contradictorias. Cuántas creencias, ideas, sentimientos, duermen, por decirlo así, en el fondo del alma, y se despiertan de repente al choque del error! Lastimado el espíritu en sus convicciones más íntimas, busca el modo de darse cuenta de la repulsion que siente, hace pasar sus ideas por el crisol del análisis, y la creencia instintiva se convierte en fe razonada.

Estas reflexiones nos ayudarán á formar idea exacta del desenvolvimiento de la doctrina cristiana. La Iglesia ha poseido desde el principio toda la verdad revelada. Esta preciosa herencia transmitida de generacion en generacion, no se ha empobrecido en el camino, ni se ha enriquecido con elementos nuevos: hemos recibido intacto el tesoro legado á la Iglesia por su divino Fundador. Mas si la Iglesia llevaba en sí el contenido de la fe, no tenía en igual grado la conciencia formal, explícita, de todos los elementos dogmáticos encerrados en

la síntesis cristiana. Era preciso desprenderlos por análisis, exponerlos bajo la forma de conceptos precisos, formular estos conceptos en términos claramente definidos, esclarecer los puntos dogmáticos que hasta allí permanecían como en la sombra, determinar finalmente las relaciones de las partes entre sí y con el conjunto. Tal es el trabajo incesante del espíritu cristiano, de donde resulta la *historia del dogma*; pues el dogma no tendría historia si el conocimiento religioso, como el humano en general, no estuviera sometido á la ley del desenvolvimiento. Así, cuando provocada la Iglesia por doctrinas anticristianas, ó á condenarlas, ó á oponerles la verdad de que es depositaria fiel, define artículos de fe, no intenta introducir una doctrina desconocida ántes, sino mantener y formular la creencia que siempre ha profesado en la materia controvertida.

Lo que acamos de decir está plenamente confirmado por la crítica histórica. La crítica sigue paso á paso el trabajo de elaboracion que tiene lugar en la Iglesia, señala sus diversas fases, los tiempos de parada, los resultados adquiridos. Interrogando con cuidado á la Escritura y monumentos de la tradicion, descubre allí el principio y razon de desenvolvimientos ulteriores. El racionalismo no ha comprendido el movimiento de la idea cristiana, desconociendo el punto de partida, la causa y la ley. El punto de partida, por el concepto estrecho y superficial de la persona y de la enseñanza de Jesucristo; la causa, es decir, la fuerza interna y plástica que vive y obra en la Iglesia bajo la suprema direccion del Espíritu Santo; la ley, esto es, la unidad en la variedad. Engañado el racionalismo por semejanzas accidentales, puramente exteriores, atribuye á la invasion de ideas filosóficas y religiosas de la antigüedad profana dogmas que pertenecen á la esencia del Cristianismo. No percibe, en fin, la unidad de la evolucion histórica; incapaz de ir al fondo de las cosas, no ve más que una variedad sin lazo, una sucesion sin ley, una série de contradicciones allí donde un exámen imparcial le hubiera mostrado el crecimiento continuo de un gérmen preexistente.

Todas estas reflexiones son particularmente aplicables al dogma cristológico. Cuando los racionalistas hablan de la

necesidad de glorificar la persona de Jesús, tan viva desde los primeros siglos, señalan un hecho real, pero ignoran su causa y desnaturalizan su significación. No es la necesidad de exaltar á Jesús lo que poco á poco le ha elevado por encima de la humanidad, de los espíritus celestiales, hasta el trono de Dios; es la fe en el misterio de la Encarnación la que ha provocado el trabajo del espíritu cristiano, para expresar con definiciones cada vez más claras y precisas la idea del Hombre-Dios, tal como estuvo en la conciencia de la Iglesia desde el principio. No es que Jesús se agranda, es la idea compleja de sus grandezas que se esclarece, se desenvuelve, tiende á formularse. No es un dogma en vías de formación; son los diversos aspectos del dogma que aparecen sucesivamente con mayor claridad. No es que se establece una creencia nueva; es la fe primitiva que desprende los múltiples elementos que encierra. Hay en la Iglesia de los primeros siglos una tendencia manifiesta á glorificar á Jesús, no atribuyéndole prerogativas desconocidas en la edad apostólica, sino manteniendo contra las negaciones de los ebionitas, docetas, arrianos, nestorianos y monofisitas, la unión de ambas naturalezas íntegras y distintas, divina y humana en la persona del Verbo encarnado. Esta tendencia no descansa, sino cuando halla su expresión adecuada en las definiciones de Nicea, Efeso, Calcedonia, etc.

Las doctrinas formuladas por estos concilios no son más que determinaciones progresivas de la noción del Hombre-Dios que las comprende todas: no sólo se armonizan en la idea total de Jesús, sino que se reclaman, se completan y se aplican las unas á las otras. Nos podemos asegurar de ello comparando la cristología de los tres primeros Evangelios con la del cuarto, y ésta con la fórmula de Nicea. La idea que dan de Cristo los Evangelios sinópticos hace presentir la que da San Juan, en vez de contradecirle. Hay más: la que da San Juan es el complemento necesario, la única explicación posible de la que dan los sinópticos, lo mismo que el *homousios* de Nicea resume en una fórmula clara y concisa la doctrina de San Juan y demás escritores sagrados acerca de la igualdad consustancial de las divinas personas. La prueba resultará de las explicaciones en que vamos á entrar.

Mas ántes debemos hacer una observacion. Al admitir grados en la exposicion del dogma cristológico por los autores inspirados, hablamos sólo de la doctrina tal como está expuesta en sus escritos, no del conocimiento más ó ménos explicito que personalmente tuvieran de la doble naturaleza y atributos del Redentor. Compararemos los libros, no los escritores, aunque á veces designemos los escritos con el nombre de los que los escribieron.

CAPÍTULO II.

CONCEPTO DEL MESÍAS ENTRE LOS HEBREOS.

§ 1.º

Antes de entrar en la comparacion minuciosa de los Evangelios entre sí y con los escritos de San Pablo, tenemos por altamente interesante para nuestro fin detenernos un tanto en examinar las doctrinas del Antiguo Testamento con relacion á la naturaleza del Mesías; pues habiéndose presentado Jesús como tal, á lo ménos en los últimos tiempos de su predicacion, como confiesa Renan, y habiéndole reconocido por tal sus discipulos, como dice Mr. Reville, quizá contribuirá esto no poco al fin que nos proponemos, si llegamos á probar que si bien la opinion vulgar en los últimos tiempos del pueblo hebreo se representaba al Mesías carnal y materialmente; no es esta la idea que dan los libros del Antiguo Testamento, ni la que tenian los doctores que doctrinaban al pueblo hácia la época de Jesús, como claramente se ve en los traductores parafrásticos de la Biblia al sirocaldáico, idioma entónces vulgar de la nacion, y cuyas obras son conocidas con el nombre de *Targums*. Ciertamente que no pretendemos que la idea de la divinidad del Mesías resulte completamente clara y precisa de los libros y pasajes que habremos de citar; es decir, que lo que va dicho acerca de la evolucion ó desenvolvimiento del dogma cristológico, no se ha de entender sólo desde los Evangelios sinópticos por donde comienzan nuestros adversarios,

sino que debe subirse más arriba y estudiar y comparar los datos del Nuevo Testamento con los del Antiguo. Intentamos, pues, ahora probar que los hebreos, con la distincion hecha, creian en la divinidad del Mesías, y que por lo tanto, habiéndose presentado Jesús como tal, y habiendo sido reconocido y confesado como tal por sus Apóstoles, en el mismo hecho se declaraba y era reconocido como Dios, aunque no hiciera de ello una declaracion terminante, atendiendo quizá á las preocupaciones vulgares del pueblo judío, y sin que determinemos por ahora si los Apóstoles tuvieron de ello ó no clara conciencia.

§ 2.º

Es esta una tésis demostrada para los que han profundizado las Escrituras del Antiguo Testamento y Literatura Rabínica, y que ha sido puesto fuera de duda por Drach en sus *Cartas de un rabino convertido*. Desde luégo la pluralidad de personas divinas está claramente indicada en aquel pasaje del Génesis en que dice Dios: *hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza*, rectamente entendidas conforme al sentido tradicional de los hebreos, tanto más manifiesto cuanto más iban adelantando los tiempos, hasta ser dogma comun en tiempo de las paráfrasis caldeas y de la composicion de los apócrifos, es decir, en los siglos próximos á Jesús. Mas la distincion de personas envuelve necesariamente la identidad de la misma naturaleza numérica, ya que el infinito es necesariamente uno é indivisible. Mas no se crea que esta conclusion es mera consecuencia de nuestra filosofía, y que el pueblo hebreo era demasiado grosero para comprender estas sutilezas. Será lo que quiera del pueblo hebreo en masa; pero en sus libros hay más profundidad y más filosofía de lo que creen nuestros racionalistas, y en ellos se supone y admite la distincion de personas divinas y su igualdad en naturaleza y dignidad. Esto prueba aquel personaje misterioso que en la Biblia es llamado *Angel de Dios* ó *Angel del Señor*, *Dios* (Elohim) y *Señor* (Adonai, Jehovah), como que tiene comun con Dios el nombre, esto es,

la esencia, según modismo bíblico; vale decir que es la imagen, la representación, como el aspecto, semblante y espejo del ánimo; por donde Jehovah le llamó *mi faz*, Isaías *el Angel de su faz* y Malaquías *el Angel de Jehovah y el Angel de la Alianza*. Demos algunos ejemplos. Cuando Agar huye de casa de Abraham se le presenta *el Angel de Jehovah*, y después de algunas palabras llamó Agar *el nombre de Jehovah que con ella hablaba* Atha-el-roí (*tú, Dios, que me has visto*), y puso al pozo que allí había el nombre de *pozo del que vive y me ve*. Véase, pues, cómo Agar y el narrador tienen por una cosa misma al Angel de Jehovah y á Jehovah, nombre que en hebreo jamás se concede á otro que á Dios. Por eso, y por lo que otras veces se repite, piensan comunmente los Padres, y hoy deben pensar todos los intérpretes, que en las theofanías del Antiguo Testamento es el Verbo mismo el que se aparece visiblemente como preludiando aquella posterior aparición en forma y naturaleza humana, que había de revelar los arcanos de la ley y la riqueza de las misericordias de Dios. El pasaje citado se lee en el cap. 16 del Génesis, y en el 18 se da constantemente el nombre de Jehovah al principal de los tres Angeles que iban á Sodoma, y al referir el estrago de esta se dice: «llovió, pues, *Jehovah* sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego *de parte de Jehovah* del cielo.» Donde es evidente que hace distinción entre Jehovah y Jehovah, ó entre el Padre y el Hijo, como decimos los cristianos, y es así mismo evidente que el Angel no recibe el nombre de Jehovah por representar á Dios ó hablar en su nombre, como interpretan muchos, pues no se comprendería la forma del pasaje citado, y si el Angel representaba á Jehovah para llover fuego, lo mismo le representaba en ser el Señor de aquel fuego del cielo. Igual cambio de nombres se ve en el cap. 22, vers. 11 con el 14, capítulo 31, v. 11 con el 13 y con el cap. 28, v. 13-22. Lo propio sucede en el cap. 32, donde se refiere la lucha de Jacob con el Angel á quien llama Dios, v. 30, y el mismo Angel también, v. 28; pues aunque no se dice en este pasaje que fuera un Angel, lo dice expresamente Oseas, cap. 12, v. 4-5 en el hebreo. En la aparición del Angel de Jehovah á Moisés en la zarza inflamada, como se lee en el hebreo, Exodo 3, 2, y en las Actas 7, 30,

leemos: y viendo Jehovah que se acercaba Moisés á ver el prodigio... (v. 4) y luego: yo soy el Dios de tu padre, etc. Lo propio sucede en los varios pasajes en que se habla del Angel de Dios que precedia al campamento de los israelitas (Exodo 14, 19; 23, 20-23; Números 20, 16), y que es llamado Jehovah en el cap. 33, 2 de los Números. En el cap. 23 del Exodo se promete al pueblo hebreo por Dios que le enviaria su Angel, y quiere que le tributen la debida obediencia y honor; y en el capítulo 33, v. 14, se le llama *mi faz*, en el v. 20 Dios se identifica con *su faz*, y en Isaias 63, 9, se lee: «*El Angel de su faz los salvó*, con su amor é indulgencia los redimió, y los sobrellevó y ensalzó en todo tiempo.» El Angel de que se habla al capítulo 5, 14-16 de Josué, es llamado Dios en el cap. 6, 2, como sucede en el libro de los Jueces, cap. 2, 1-4; 6, 11-12; ib. 20-22, comparados con 6, 14-16, y 23-24, y en el cap. 13, 3, comparado con los v. 18-19 y 22. Lo mismo sucede en otros muchos pasajes, en todos los cuales, como en los citados, no se puede entender un Angel cualquiera, sino uno más excelente y principal, partícipe de la naturaleza divina y su representante; pero no un mero legado de Dios que hablara en su nombre, como opinaron Orígenes, San Agustín, San Jerónimo, San Gregorio M., Aben-Ezra, Grocio, Clérico y multitud de teólogos, ni tampoco el mismo Dios Padre, ó sea la única persona divina que admiten Rosenmüller, Sack, de Wette, Gesenio y otros racionalistas bien concedores del hebreo, pues lo contrario muestra el mismo nombre Malach-Jehovah, Malach-ha-Elohim, Malach-Elohim, que designa *un cierto y determinado* enviado de Dios (véase Ewald, Gramm, párrafo 280, b. 5.ª edicion), y se ve claramente en los más de los pasajes alegados en que se distingue de Dios y de los Ángeles. Pues ese Angel de Jehovah, Angel de su faz, Angel de la Alianza, que se identifica con Jehovah, como hemos visto, es tambien el Mesías; y por eso se lee en el cap. 3.º de Malaquías: «Hé aquí que yo envio á mi Angel (San Juan Bautista, segun interpreta el mismo Jesús, Matth. 11, 10), que preparará el camino á *mi faz*, y luego vendrá á *su templo el Dominador* que vosotros buscáis, y el *Angel de la Alianza* que deseáis.» El paralelismo sinónimo de este pasaje manifiesta la

identidad de *la faz de Jehovah, el Dominador* y el *Angel de la Alianza*, que siendo buscado y deseado por los hebreos, vendrá á *su templo*. Nadie negará que se habla aquí del Mesías, ni que Malaquías le tuviera por Dios, puesto que dice que vendrá á *su templo*; por cierto sería cosa nueva que un Profeta pudiera llamar Señor del templo á quien fuese ménos que Dios. Cuando se aparece un Angel á Manué prometiéndole el nacimiento de su hijo Samson, le responde á la pregunta de cómo se llama: «¿Por qué preguntas por mi nombre, que es *admirable?*» Y en el cap. 9, 5, de Isaias (hebr.), donde por confesion del mismo Gesenius se trata del Mesías, leemos: «Un parvulito nos ha nacido, y un hijo se nos ha dado, que llevará en sus hombros la señal del Principado (será Príncipe) y su nombre será *admirable*, consejero, *Dios fuerte* (véase el Salmo 24, 8 hebr.) *Padre Eterno, Príncipe de la Paz*. Sabido es que el nombre en el estilo bíblico significa la esencia, la naturaleza del ser nombrado (Gen. 2, 19), y por eso y lo que llevamos dicho, han creído los más de los Padres que en las theofanías del Antiguo Testamento era el Verbo de Dios Padre el que se apareciera como verdadero mediador que habia de ser luégo que se apareciera en carne humana. Así lo entendieron el primer Concilio de Antioquía, Justino, Theófilo, Clemente Alejandrino, Tertuliano, Cipriano, Hilario, Eusebio, los dos Cirilos, Juan Crisóstomo, Ambrosio, Theodoreto, etc., y análoga es la idea antigua de los judíos acerca del *Metator ó Metatron* y de la *Scechiná*, ó sea la *gloria, divinidad, esplendor, majestad de Dios*, á quien llaman *el mediador, cuyo nombre es igual al de su Señor, el principio de las criaturas de Dios, el Rey de los Reyes y Señor de los Señores, el que ejerce dominio sobre todo lo que se le ha entregado, el Príncipe de los Príncipes superiores é inferiores que están en el cielo y la tierra, al que todo está sometido, el más antiguo y más nuevo* (así los rabinos en multiplicados pasajes citados por Eiseenmenger, Danz, Drach, etc., y el antiquísimo libro Zohar), epítetos atribuidos á Jesús por San Pablo y San Juan en multitud de pasajes, como 2 Cor. 4, 4, Colos. 1, 15; Hebr. 1, 5, comparado á Filip. 2, 11; Colos 2, 9; 1 Thim. 2, 5; Colos. 1, 15; Apos. 3, 14; Filip. 2, 9; Apoc. 19, 13; 1 Cor. 15, 26-28;

Efes. 1, 22; Filip. 3, 21; Hebr. 2, 5, 8, comparado á 1 Petri. 3, 22; Efes. 1, 21; Colos 2, 10; Filip. 2, 10; Apoc. 1, 5; Hebr. 1, 10-12; Apoc. 2, 8 y 22, 13, etc.

Semejantes calificaciones implican una personalidad distinta de la de Jehovah, contrapuesta á ella, y sustancialmente idéntica; como que es una perfectísima imágen de ella y como un espejo de dos caras, una interior, perenne *momento* de la vida divina, y otra que refleja su luz sobre todas las cosas creadas, é imprime en ellas, mediante la simplicidad divina por la que el acto libre *ad extra* se identifica con el necesario *ad intra*, su propia imágen. Todo lo cual se indica poéticamente en la personificación de la *Sabiduría*, *imágen* también y manifestación de la *bondad*, es decir, de la esencia y majestad divina, *aliento*, *espíritu de la virtud de Dios*, *emanación de su gloria omnipotente*, *espejo de su energía*, *esplendor de eterna luz*, *primogénita de todas las criaturas* pero *eterna y creadora* ella misma, *artífice*, *renovadora y restauradora* del universo, sobre el cual ejerce su imperio y soberanía, aunque *teniendo sus delicias entre los hijos de los hombres*, singularmente de los justos, desde el primero al último patriarca y del pueblo escogido, que *afirma su trono en Sion*, hasta que llegada la plenitud de los tiempos, *apareció sobre la tierra*, *conversó con los hombres*, tomó carne y quiso ser como uno de ellos para asemejarlos á sí. Véanse estas afirmaciones en el libro de los Prov., cap. 8-9; Sab. 7-11, Eclesiástico 1 y 24, Baruch 3, 29-38, Job 28, 20-28, etc., y todas son repetidas veces atribuidas á Jesús en el Nuevo Testamento, no sólo por Juan y Pablo, sino por los evangelistas sinópticos y por el mismo Jesús, y sólo por temor de producir fastidio nos abstenemos de alegar lo ménos cuarenta pasajes que lo acreditan. De ellos aparece que Juan, Pablo y Pedro, enseñan que el espíritu de Cristo, esto es, su personalidad informó toda la economía de la revelación hebrea, atribuyéndole lo que los profetas atribuyeron á Jehovah, ó al Angel que su nombre llevaba; como segun el Zohar, lo fué el espíritu del Rey Mesías, ó aquel de quien se dice al principio del Génesis que incubaba sobre las aguas. Pero Juan y Pablo se atuvieron estrictamente á la doctrina de su Maestro cuando vieron en

El la sabiduría increada y humanada; basta aducir en prueba la parábola del banquete de boda (Matth. 22, 2-10), la Cena Eucarística (ib. 26, 26-29 comp. Marcos 14, 22-25 y Lucas 12, 15-20), el convite hecho á todos, pero señaladamente á los párvulos, abandonados y pobres para que se instruyesen en su escuela y encontrasen allí paz, consuelo y riqueza imperecedera (Matth. 5, 3, 11, 5, 25, 28-29, 18, 2-6, 19, 13-14; 28, 19-20); y comparar con la invitacion análoga que hace la Sabiduría en los Proverbios 8, 1-4 y 9, 1-6. Por donde se ve que la Cristología cristiana se armoniza con la judáica, segun la cual á la *Scechiná* (propiamente *habitacion, sede, lugar, morada*, en cuyo sentido dice San Pablo «en Cristo mora toda la plenitud de la divinidad sustancialmente,» esto es, *presencia, manifestacion, majestad, gloria* de la divinidad, é idéntica al *Metatron*, ó sea Angel de Jehovah), se atribuyen las mismas cualidades de la *Chocmah*, llamada tambien *Matronita, Matrona*, esto es, la Sabiduría (comp. Sap. 7, 22-23, con Zohar, p. III, f. 93, edic. Sulzbach). Y áun para aclarar más su doble respecto hácia Dios, que en ella reside y se refleja, y hácia los espíritus criados á quienes se comunica con una especie de impresion y huella, toma la creencia judía por comparacion la relacion del alma y del cuerpo, y la asemeja á la primera en cuanto á los espíritus, y al segundo en cuanto á Dios; pero corrigiendo la crudeza del parangon con advertir que, si el alma y el cuerpo son un compuesto de partes diversas, Dios y la *Scechiná* son sustancialmente lo mismo, lo cual viene á decir que una es sólo la revelacion y manifestacion de la otra (Zohar, Ex., f. 49).

Tenemos, pues, que el *Angel de la faz* y de la *Alianza* y la *Sabiduría* increada y creadora, se identifican y corresponden perfectamente, segun la exposicion de Juan, de Pablo, de Pedro y del mismo Jesús, al *Unigénito del Padre y primogénito de todas las criaturas, creador y restaurador del universo, único mediador entre Dios y los hombres*, Cristo Jesús, (1 Timotheo, 2, 5); y de este modo queda igualmente declarado y probado que el concepto de Juan es comun á los demás escritores del N. T. y su primer origen se debe á la tradicion. Y no sólo el concepto sino áun la palabra misma empleada por San Juan

puede decirse en cierto modo tradicional. A la verdad, si la denominacion *Angel* era la más acomodada para significar la personalidad verdadera y la mision del Mediador, si la prosopopeya de la Sabiduría indicaba más expresamente la nota característica de revelador, mostrando ser el universo la expresion del pensamiento divino, y que, así como la inteligencia es la causa ejemplar y efectiva, así la inteligibilidad es su efecto, razon y fin; semejante prosopopeya esclarece mejor la naturaleza de la causa y la propiedad del efecto que no el modo con que éste fuera obtenido, y que es perfectamente significado por *la palabra*, que es á la vez la expresion interna y externa, mental y sensible, ó, por decirlo así, la personificacion y encarnacion del pensamiento. Y así como la luz del pensamiento divino y el fuego del divino amor brillaron con más viveza y ardor en el orden de la gracia que en el de la naturaleza, y la palabra divina fué la intérprete de la revelacion sobrenatural, sin cesar proferida y renovada desde el Edén al Moria, al Sinaí, al Gólgota y á Patmos; de aquí es que el *Verbo*, la *Palabra* de Jehovah (*Memrá daijah*) es frecuentemente personificada en los *Targumim* (paráfrasis caldeas de Onkelos, Jonatan y Jerosolimitana; véanse en Drach, *Primera carta de un rabino convertido*, infinidad de pasajes), é identificada con la Sabiduría y con el Angel de Jehovah, á quien habia sido ya tácitamente asemejada por el Salmista y por Isaías (ps. 107, 20 hebr., y 147, 15; Isa. 55, 11). Así Onkelos distingue expresamente la *palabra de Jehovah* (*Memrá daijá*) de toda otra palabra proferida por Él, *pithgamá*, esto es, de cada precepto particular; y tambien contrapone en el paralelismo la *Scechiná* á la *Memrá* como equivalentes, como lo hacen tambien el *Targum* de Jonatan, y el Jerosolimitano. Este último dice haber sido criado el mundo por la *Sabiduría* (*Chocmah*,) miéntras que Onkelos y Jonatán le dicen criado por la *Memrá*; y así tambien aquel que es llamado Angel en los Jueces 7, 11, en los versos 12 y 16, es llamado *Scechiná* (*habitacion, sede, majestad, etc.*), y en el 13 *Memrá*, *palabra* en lugar de la voz hebrea Jehovah. Citaremos un texto de San Justino (*diálogo con Trifon*) que resume perfectamente lo que acabamos de decir: «Todavía, ó amigos, os daré otro testimonio de las Escrituras: que al prin-

cipio y ántes de toda criatura Dios engendró de sí una cierta virtud racional, llamada por el Espíritu Santo *gloria del Señor* (*cavod, Scechiná*), ora Hijo (Salmo 2, 7, 12) ora *Sabiduría*, ora *Angel*, (*Angel de la faz de Dios*), ora Dios (*Elohim*) ora Señor (*Jehovah*, Exodo 3, 4, 14-15 comp. 2), ya *Señor y Verbo*, (*Logos, Menrá*), ya también *caudillo supremo*, capitán de los ejércitos, que apareció en forma humana á Jesús Hijo de Nave (Josué).» Y en fin, el mismo Renan lo reconoce diciendo: «la *Sabiduría de Dios* y la *palabra de Dios* se convierten en personas subsistentes por sí. (Teoría metafísica del Verbo, tal como se encuentra en los escritos de su contemporáneo Filón, en los Targums caldeos, y ya en el libro de la Sabiduría 9, 1-2; 16, 14 compar. 7, 12; 8, 5 y siguientes y en general 9-11)... Estas prosopopeyas de la Sabiduría personificada se encuentran en libros mucho más antiguos (Proverbios 8, 9 y Job 28.)» Mas se equivoca al añadir que «no se deja entrever ni en los *Logia* de Mateo, ni en general en los sinópticos, *intérpretes tan auténticos de las palabras de Jesús*;» puesto que él mismo se ve obligado á confesar «que en el Evangelio de Juan, la expresivo *Verbo* no aparece fuera del prólogo, y que jamás la pone el narrador en boca de Jesús.» Esto por lo que hace á la palabra; pues en cuanto al significado, hemos demostrado que se deja entrever en Mateo y en los sinópticos en general, y más claramente en las cartas de Pablo y Pedro. Es, pues, falsísima la conclusión de Renan: «Juan Evangelista ó su escuela fué quien intentó más tarde probar que Jesús es el Verbo, y crearon en este sentido toda una nueva teología muy diferente de la del reino de Dios;» como lo es igualmente decir que «*el Verbo*... de los Targums no es en manera alguna el Mesías;» ya que el rey, que al cap. 23, 21 de los Números es contrapuesto en el paralelismo á la Memrá ó Verbo, en los tres Targumim de Onkelos, Jonatán y Jerosolimitano, es llamado expresamente Mesías por el Pseudo-Jonatán.

§ 3.º

Ahora alegaremos otros textos del Antiguo Testamento que, ó declaran con suficiente claridad la pluralidad de personas.

divinas, ó hablan ciertamente de Dios y son explicados por los discípulos de Jesús como relativos á su Maestro; lo cual será otra prueba perentoria de nuestra tésis. En el Salmo 43, 7 (vulg. 44) se llama expresamente Dios, Elohim, Adonai, 7 y 12 á aquel héroe de que viene tratando en los versos precedentes y que no es otro que el Mesías, segun paladinamente expone San Pablo en la carta á los Hebreos 1, 8. Bien sé que los racionalistas se esfuerzan por entender aquí otra persona, como David ó Salomon; pero la exposicion paulina es la única legítima, y aunque no lo fuera, cosa que nosotros no podemos admitir, bastaría para nuestro asunto el que así lo hubiera entendido San Pablo, para quedar demostrado que Jesús fué tenido por Dios áun ántes de la *evolucion de la escuela de Juan*, como á mayor abundamiento nos lo demostrarán otros pasajes. En el Salmo 2, 7 se llama al Mesías por Jehovah *mi hijo*, por antonomasia, sin artículo (v. 12), y con tales circunstancias, que no puede explicarse sino de la eterna generacion del Verbo divino en el seno del Padre. El Salmo 110 (vulg. 109) comienza: «dijo Jehovah á *Adonai*,» nombre que sólo se aplica á Dios, como dice Gesenius, y que en este caso se refiere al Mesías como el mismo Jesús expuso en sus discusiones con los Doctores, Matth. 22, 42 y sig. con los lugares paralelos, y San Pablo 1 Cor. 15, 25; Hebr. 2, 8; 5, 6; 10, 13; y en el mismo Salmo v. 6, se le vuelve á llamar *Adonai*. Detengámonos un momento á probar que los Salmos citados se refieren al Mesías. Todo lo que se dice del rey en el Salmo 2.º conviene perfectamente al Mesías, á quien como en otros lugares ya citados y más que citaremos, se da absolutamente el título de *Hijo de Dios*, y se le manda *adorar*, que esto significa la palabra *naschcú-bar*, besad al hijo, v. 12, pues el mismo Gesenius concede que *besar á los ídolos* equivalia á adorarlos, cosa que se hacía con la mano, etc., (v. ipsum in lexico, ad vocem.). Lo cual impide que se tome esta denominacion del origen comun de los hombres procedentes de Dios como Criador, ni del afecto paternal para con los buenos, ó de otra análoga manera; tanto más, cuanto que en él se reunen la dignidad real y el origen divino, de modo que de aquí procede naturalmente su imperio sobre *todas las gentes* (v. 7-9), y ellas no le pueden

sacudir sin ser rebeldes á Dios, ni evitar su indignacion sin reconciliarse con el rey y sin venerarle (10-12). Mas como nada acostumbraran ni procurasen tanto los hebreos, como el no confiar en otro que en Dios, y no esperar de otra parte su ruina ó salvacion; como por otro lado nadie se hubiera atrevido á augurar un imperio universal, cuando ni áun David ni Salomon intentaron siquiera conquistar tierras extrañas; como, en fin, nada hicieran las naciones por conjurarse contra la religion de Jehovah, que no habian recibido aún, miéntas que se las presenta aquí rebeldes á Jehovah, por rehusar el principado de este rey; resulta claro que de no exponer el Salmo como relativo directamente al Mesías, ni áun figuradamente se le podria interpretar así, como sucede á los racionalistas, tan discordes y dudosos sobre á quién le han de acomodar y cuándo y por quién ha sido compuesto; miéntas que la tradicion hebrea y cristiana constantemente le han entendido del Mesías, cosa que basta para nuestro objeto. Ya hemos citado algunos pasajes del Nuevo Testamento, y en cuanto á la tradicion hebrea consta por los pasajes Matth. 26, 63 y Joan. 1, 49, donde el príncipe de los sacerdotes y Nathanael nombran al Mesías con denominacion tomada de este Salmo, y multitud de textos rabínicos que prueban lo mismo, los reunió ya nuestro célebre controversista Raimundo Martin, en su *Pugio fidei*. Kimchi confiesa que abandona la interpretacion mesiánica de los antiguos para mejor oponerse á los cristianos. Otro tanto hay que decir del Salmo 109 (hebr. 110) tan semejante al anterior en su argumento, forma dramática é índole guerrera, y compuesto al parecer con igual ocasion por David, segun lo indica la inscripcion y el testimonio de Jesús y los hebreos de aquel tiempo (Matth. 22, 41-46 y paral.), y que uno y otros atribuyeron al Mesías, como la generalidad de los críticos modernos, áun rabinos, si bien muchos quisieron ya desde los primeros siglos aplicarle á Ezequías, Abraham, Zorobabel, etc., para evadirse de las objeciones de los cristianos. Y á la verdad ninguna otra interpretacion le conviene, porque siendo su autor David, como es cosa cierta, ¿á quién pudo llamar *Señor suyo* sino á Dios? Esta fué la argumentacion de Jesús para manifestar la divinidad del Mesías,

no comprendida claramente por el vulgo de los judíos; ni de un puro hombre podía decirse que está sentado á la derecha de Dios, es decir, que participa de su poder, lo cual es la doble condicion del Mesías, Rey y Sacerdote á la vez, y Sacerdote eterno, rodeado de una milicia de honor que espontáneamente ha de ofrecer sacrificios, ni podía dársele el nombre de Dios (verso 5). Trátase, pues, del mismo rey y de la misma victoria que en el Salmo 2.º, sólo que se designa más expresa y claramente la índole espiritual y mística del nuevo imperio y futuro orden de cosas. Es de sentir ciertamente que el Sr. García Blanco haga coro con los racionalistas en la traduccion y explicacion de estos Salmos, en que por otra parte reconocemos sus altas cualidades como hebraizante; pues aquí no se trata simplemente de la Vulgata ni del fanatismo de los expositores ni del misticismo exagerado de los intérpretes, etc., etc.; se trata de que Jesús, de quien el Sr. García Blanco es sacerdote—*cohen*,—los atribuye á David, como tambien los Apóstoles, y los aplica al Mesías, en conformidad con la idea general de los sabios ó ignorantes entre los hebreos de aquel tiempo, que verosímilmente debian saber hebreo, pues hablaban el siro-caldáico, y apénas conocian otra literatura que la bíblica, la cual les era familiar. Y aceptado este dato indisculible para todo cristiano, ya no es posible aplicar todo el Salmo 110 (hebr.) y 2.º á un rey, ni otro puro hombre cualquiera, sino á un personaje que místicamente se llama rey, (Jesús llama á la Iglesia *su reino*) y participa del nombre y dignidad divina, como que se sienta con Dios en su trono (no simplemente en el trono de Jerusalem ayudado por Dios), su pueblo ofrece sacrificios espontáneos en el dia de la expedicion con ornato de santidad (vestidos sagrados, véase Sal. 29, 2; 96, 9; 2 Paral. 20, 21 comp. con Lev. 16, 4; todo en hebreo, y Apoc. 19, 14); Dios *le jura y no le pesará*, un sacerdocio eterno, ó si García Blanco quiere, un principado eterno, cosa imposible para David, ó indigna de tan gran juramento si sólo era por toda la vida; se le llama Dios, ó mi *Dueño*, v. 5, pues de él y no de Dios Padre habla este verso, como lo prueban evidentemente todos los siguientes; y en fin, el pueblo que le acompañará con vestiduras sagradas—pues el *behadrai-codesch* ni aquí ni

en el 2 Par. puede significar *átrio* ni *cónclave interior*, como el Sr. García Blanco dice al salmo 29, 2, ni se ve la razón de traducir con tanta vaguedad *honores* de santidad—este pueblo, digo, es para el rey *estuvo de su pubertad*, es decir, *semen*, es decir otra vez, *hijo suyo*, cosa que cuadra perfectamente al Mesías. Todavía nos parece más clara la interpretación mesiánica del Salmo 45 (vul. 44) compuesto al parecer con ocasión del matrimonio de Salomón con la hija del rey de Egipto ó de Tiro, y que, de ser un simple canto erótico, como quiere García Blanco con los racionalistas alemanes, aunque sin repudiar él absolutamente más alta significación (véasele al v. 7), sería el único ejemplar de un cántico profano entre los himnos que se cantaban á Dios por vía de ejercicio religioso por los hijos de Coré, si no compuesto por alguno de ellos, para instrucción religiosa del pueblo y recibido en un libro canónico y divino. Ni conviene á Salomón la alabanza bélica que se le tributa, v. 4, 6, ni larga serie de abuelos reyes, v. 17, ni á otro rey de Judá el número de mujeres y el esplendor de su imperio y corte. Los hebreos, pues, no comprenderían que era un cántico profano, y le incorporaron con los sagrados en el cánon y en el culto; un rey había sido muy grato á Dios por su buena figura, v. 3, y se había casado *á la vez* con muchas mujeres—pues las jóvenes de que se habla, no son simplemente damas ó compañeras de la novia, sino sus compañeras en el lecho nupcial, comp. 9-10 con 15-17;—y habría prometido á su esposa en premio, ó como atractivo de amor, los regalos y súplicas de los tirios, que nunca fueron tributarios de los hebreos; y en fin, se le llamaría no sólo *Elohim*, que á veces se atribuye á seres elevados, como los Angeles, sino también *Adonai*, que sólo se atribuye á Dios; y si García Blanco traduce *mi Dueño* por conservar las radicales, según dice, también sería posible que haya leído en Ewald *mi Señor*, ó como dicen los franceses, *monsieur*, cosa que entre otros inconvenientes, además del equívoco, tiene el de que el mismo Dios se llama á sí mismo *Adonai*, Job 28, 28; Isaías 8, 7. Mas lo que sería absurdo é increíble históricamente, tiene un cómodo significado si se toma figuradamente y se aplica al Mesías. Costumbre es de pintores y poetas representar las bellezas del

alma por una bella figura, como lo es muy singularmente de los poetas orientales expresar bajo el símbolo del amor sentimientos más altos y nobles, y los poetas y demás escritores sagrados acostumbran á representar las relaciones entre Dios y el pueblo hebreo, entre Cristo y su Iglesia, bajo la imágen de un amor casto y honesto, ó bien del matrimonio, de lo que hay multitud de ejemplos que cualquiera puede recordar, á cuya alegoría daba fácil ocasion la prosopopeya empleada por los poetas hebreos al llamar vírgenes á las regiones, ciudades y moradores de ellas. Siendo pues el rey, cuya belleza se encarece en general y figuradamente, grato á Dios por el ánimo y la palabra, y poderoso entre los hombres por su imperio *eterno é inmenso* (vv. 3-8, 17-18), atribuyéndosele el nombre y otras propiedades del Mesías, ¿qué otra cosa se puede entender por sus bodas con alguna noble princesa y otras muchas tambien de estirpe real, por los presentes que han de ofrecer á la reina los tirios y otras naciones súbditas, sino la espontánea union al *linaje escogido y nacion santa* (1. Pet. 2, 6-9) de los pueblos, y su voluntaria sumision al Mesías, esto es, el imperio universal y perpétuo de éste, no con armas obtenido, sino por medio de la persuasion, tantas veces predicho por los profetas y pintado con los más vivos colores, como tambien en éste y en los demás Salmos mesiánicos? Hemos hecho estas reflexiones por tocar, siquiera brevísimamente, uno de los más interesantes objetos de la controversia actual con los expositores y críticos racionalistas, cuales son las profecías mesiánicas, asunto tratado hace ya 40 años por el protestante Hengstenberg, y más reciente, copiosa é invenciblemente por el católico Reinke, cuyo trabajo es un monumento de gloria para la ciencia bíblica actual; aunque moriremos con el sentimiento de no verle traducido al español, ni siquiera medianamente explotado, cuando tanta broza alemana se aprovecha despues de haber pasado por la aduana francesa. Por lo demás, no era necesario para el asunto que ventilamos, pues basta lo que todo el mundo confiesa, que Jesús, los Apóstoles y el pueblo hebreo de su tiempo en general, entendian estos Salmos del Mesías, y, como hemos visto y aún veremos, no se escandalizaban de reconocer en él las propiedades de la divinidad.

Recordemos algunos otros pasajes. Isaías dice en su célebre profecía mesiánica del cap. 7: *y su nombre será Emmanuel*, que significa, dice San Mattheo aplicándolo al nacimiento de Jesús, *Dios con nosotros*; y en el cap. 9 le da las denominaciones que hemos visto, y que sólo convienen á Dios. Micheas 5, 2-3 predice su nacimiento bethlehemítico, aludiendo á *la que ha de parir*, y expresando á la vez que el origen de este caudillo es *desde los dias de la eternidad*. Dice Isaías al capítulo 35: «El mismo Dios vendrá y nos salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, etc.,» palabras que se atribuye á si Jesús en San Mattheo 11, 5, al responder á los discípulos de Juan que le preguntaban si era el Mesías. El mismo profeta hablando de Ciro (cap. 45), tipo del Mesías, pone en boca de Jehovah las siguientes palabras: «y te adorarán y rogarán; solamente en tí está Dios y fuera de tí no hay Dios,» que pueden compararse con las de San Pablo, Colos. 2, 9, «En Cristo habita la plenitud de la divinidad corporalmente,» esto es, sustancial, esencialmente; y sigue Isaías: «Verdaderamente tú eres un Dios escondido, Dios de Israel el Salvador,» palabras dichas por el mismo Jehovah, y que á nadie sino á Jesús pueden aplicarse razonablemente. En el cap. 2, verso 8, de Zacarías (hebr. v. 12), se lee: «Esto dice *Jehovah sebaoth* (el Dios de los ejércitos,) despues de la gloria *me envió* á las gentes... y conoceréis que *Jehovah sebaoth* es el que me envió.» Evidentemente en todo este verso es la misma persona la que habla, y se dice enviada y que envia, y se llama en ambos casos Dios de los ejércitos, que jamás se dice de ningun otro sér sino del verdadero Dios; por donde tuvo razon San Jerónimo para afirmar que es el Mesías el que habla, y de ninguna otra manera puede entenderse este pasaje. Y no es éste el único en que Zacarías indica claramente la distincion de las personas divinas, pues en el cap. 3, v. 2, dice: «y dijo á Satán Jehovah, incrépete Jehovah;» frase ininteligible si no se entiende de una persona divina que expresa el deseo de que otro igual reprenda ó sujete á Satán. Al mismo Mesías en su pasion se refiere el mismo profeta, capítulo 12, v. 10: «y derramaré sobre la casa de David... y mirarán á mí, á *quien traspasarán*, y *le llorarán*...» donde manifiestamente debia decir

me llorarán, como pedia el contexto, si no se tratara de dos personas que siendo idénticas en esencia, permiten este cambio, de otro modo inexplicable. Y aunque no fuera esto claro ni cierto, todavía demuestra evidentemente nuestra afirmacion, porque al ménos prueba que esta persona que derrama el espíritu de gracia y oracion, etc., es identificada con Jesús por sus discípulos, puesto que á Jesús atribuye este pasaje San Juan, 19-37 y tambien alude á él en el Apocalipsis 1, 7. Bien es verdad que los más de los racionalistas admiten como Juliano el Apóstata, que ya San Juan trajo al cristianismo la idea de la divinidad de Jesús, á quien llama *Dios unigénito*, 1, 18, segun gravísimas autoridades críticas, entre las que se cuenta el códice sinaítico. Mas semejante efugio de los racionalistas, fundado únicamente en que el Evangelio de San Juan realza particularmente los pasajes y palabras de Jesús que más hacian el caso en orden á ser Él el *Verbo* de Dios, igual al *Padre* y al *otro Paráclito*, que había de enseñar todo lo que constituiria el cristianismo, cap. 14, porque ningun Evangelista se propuso dar una biografía completa de Jesús ni una exposicion completa de su doctrina, sino que siguieron particulares fines, y el de San Juan fué poner en claro la teología del Verbo, realzar la parte espiritual y mística de la doctrina de Jesús, escribir un Evangelio *espiritual*, como dice Clemente Alejandro; con todo, no prueba que hubiera diversidad en el modo de pensar de todos los Evangelistas y demás agiógrafos del Nuevo Testamento en orden á la naturaleza del fundador. Los racionalistas se figuran que asombrados los discípulos de Jesús por su grandeza y llenos de entusiasmo por su persona, se imaginaron que era lo más que se podia discurrir; y creyendo todos que era el Mesías, pero no concibiendo claramente la naturaleza de Éste, San Pablo llegó á tenerle por un segundo Dios, pero inferior y creado por Jehovah, y San Juan, ó la escuela de Efeso, como dice Renan, le llamó Dios sin vacilacion ni restriccion alguna. Esto último nos bastaria, porque la autenticidad del cuarto Evangelio no puede razonablemente ponerse en duda despues de los trabajos últimos sobre esta materia, y las confesiones escapadas al mismo Renan y más aún á Strauss, de mayor autoridad como crítico, y particularmente

á Ewald, que expresamente la sostiene contra la escuela de Tubinga. Pero hemos visto que tambien los Evangelios sinópticos tienen la misma idea de Jesús, á quien aplican textos del Antiguo Testamento relativos á Dios, y no por una acomodacion más ó ménos arbitraria, sino en sentido literal y citando las palabras mismas de Jesús, como tambien le atribuyen cualidades propias de solo Dios, ó más bien refieren sencillamente como Él se las atribuía, aunque no se llamara Dios claramente y sin rodeo alguno, quizá por no chocar demasiado directamente con las prevenciones de sus discípulos y enemigos, como prohibió expresamente en cierta ocasion que sus discípulos le dieran á conocer como Mesías, despues de haberles probado que lo era y haberlo reconocido y confesado ellos (v. Matth. 16). Mas pensar que los pescadores de Galilea transformados por Jesús y el Espíritu Santo en fundadores y propagadores de las sublimes doctrinas cristianas, pensar que un Pablo, que protesta no haber recibido el Evangelio de ningun Apóstol, sino del mismo Jesús que se le apareció é iluminó, tuviera una idea tan mezquina y contradictoria de la divinidad como la que los arrianos suponian y ahora les atribuyen los racionalistas, aunque creyendo que se equivocaron; es hacer de la fundacion del cristianismo un caos indescifrable, es admitir la más palmaria contradiccion en orden al valor de los propagadores (y autores en parte, segun nuestros adversarios) de las más sublimes doctrinas, y víctimas á la vez de los absurdos más palpables, como una divinidad que se divide y distribuye parcialmente á unos más y á otros ménos, que aumenta y disminuye, que se comunica por emanaciones sucesivas, y otras lindezas por el estilo propias de los metafísicos alejandrinos, pero absolutamente indignas de un Pablo, luz de las naciones, y superior mil veces al pagano Platon. Ni los sinópticos ni Pablo enseñan que Jesús fuera un Dios inferior, un *aeon*, una criatura de orden elevadísimo, pero criatura, ó si se quiere emanacion de Dios; ellos le tienen sencillamente por Dios, como hemos visto, por Dios bendito para siempre (Romanos 9), por un *Dios* que se adquiere una Iglesia con *su sangre* (Actor. 10 segun la mayor parte de los documentos críticos, con el sinaítico, que es quizá el de más autoridad), por el Dios

ante quien todo sér dobla la rodilla, como dice San Pablo (Philip. 2) aludiendo á Isaias 45, por el *gran Dios* y Salvador Jesucristo (Tito 2), por el que siendo de naturaleza *divina*, tomó la naturaleza *humana* (y por cierto que nadie nos niega que fuera verdadero hombre, v. Philip. 2,) por un Dios á quien los Angeles adoran, que fundó la tierra y de sus manos son obra los cielos, y que siempre permanece el mismo como se lee en la carta á los Hebreos, 1, atribuyendo á Jesús lo que de Dios se dice en los Salmos 96 y 101. Pero se trata de un Dios humanado, y que es por consiguiente verdadero hombre, y *en este concepto* superior tambien á todo lo creado, aunque inferior á Dios; y así se explican sin dificultad ni contradiccion los repetidos pasajes en que los sinópticos y el mismo Pablo y Juan parecen hacer á Jesús inferior á Dios. Esto es elemental en las escuelas católicas, y sin embargo, se hacen semejantes objeciones por críticos y orientalistas con una seguridad como de quien sabe que va á aplastar á los pobres creyentes, que sin embargo han visto y conciliado hace muchos siglos tan nuevas dificultades. ¿Qué hacer con semejantes adversarios? Limitáranse á repudiar el cristianismo porque no creen en nada sobrenatural, en nada milagroso, en nada que se alce un dedo sobre nuestra raquílica razon natural, y la cuestion se llevaria y no saldria del terreno que le corresponde, y ganaríamos en tiempo y claridad; pero sostener la tésis de que Jesús no se presentó como Dios, ni sus apóstoles y discípulos le recibieron al principio como tal, sino que fué naciendo y consolidándose poco á poco esta idea en la Iglesia, es, como hemos visto, insostenible ante la multitud y abundancia de textos que prueban lo contrario. Dígase que la falsedad de los libros santos está probada y reconocida por *la ciencia*, y entónces explíquese como se quiera el cristianismo, aunque sea tomando á Jesús como un mito del sol, como decia Dupuis, ahora sábiamente traducido al español, y como insiste en afirmarlo Renan que probablemente no era conocido del sabio traductor, pues si lo hubiera sido, parece natural que le prefiriera para acabar al fin con las supersticiones religiosas, probando que son meras expresiones astronómicas. Entónces volveríamos á probar que Napoleon es tambien otro mito del

sol, con razones idénticas á las de Dupuis, Volney y Renan, y áun tendríamos á la *commune* de París por Rhea ó la serpiente Pithon. Pero aceptar como históricos los Evangelios y como auténticas las cartas de San Pablo, cosa inevitable ante la sana razon y buena crítica, si á ese terreno se llevara la cuestion, y afirmar que la divinidad de Jesús no fué enseñada por Él, sino que es un producto de segunda mano, eso no puede pasar, como no puede pasar la explicacion del cristianismo como una mera evolucion de doctrinas anteriores, indias, ó persas, ó griegas, ó judías, sin el intermedio de un Sér sobrenatural y prodigioso, que le fundó sin leer un libro ni aprender á leer, y que despues de 1800 años llaman muchísimos millones de hombres civilizados Nuestro Señor Jesucristo.

Dispense el lector si el calor de la controversia nos ha hecho adelantar ideas que hemos de estudiar luégo detenidamente. Ahora sólo intentábamos probar, y creemos haberlo logrado, que ya en el Antiguo Testamento se creia en la divinidad del Mesías, y que atribuyéndose Jesús esta dignidad, y aplicándose los pasajes alegados y otros que podríamos alegar, implícitamente enseñó que era Dios, y así lo creyeron sus inmediatos discípulos.

FRANCISCO CAMINEBO.

SECCION HISTÓRICA.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE CARTAGENA (1).

(Núm. 46. — 23 de Setiembre de 1873.)

UNION.

Hé aquí lo que nos permitimos recomendar á cuantos se hallan agrupados bajo la hermosa cuanto humanitaria bandera de la federacion cantonal.

Hé aquí, sí, hé aquí el único ruego, la única súplica, el único señalado favor que exigimos de nuestros correligionarios políticos.

Y no pierdan nunca de vista nuestros heroicos al par que sufridos y resignados camaradas, estas profundas y proféticas palabras: *Toda desunion en una familia política implica disminucion de fuerza, relacion en los vínculos fraternales, entumecimiento, impotencia, ineptitud, marasmo, muerte.*

Con la union seremos fuertes, prepotentes; invencibles; sin ella seremos débiles, raquíticos, impotentes.

Esto lo saben perfectamente nuestros enemigos, esto no se le oscurece á nadie, al ménos que no sea ó un estúpido ó un demente.

Quizás de este profundo conocimiento hayan creido entrever los centralistas nuestra ruina y su soñado triunfo.

La union de los 300 de las Termópilas, hizo palidecer al titan Jerjes y su millon y medio de combatientes.

La union de los 8.000 esclavos al mando del heroico Espartaco, hizo vacilar el terrible poderio de la Roma de los Césares.

La union de los 1.000 de Marsala, hizo rodar un trono secular; y puesto en precipitada y vergonzosa fuga, un ejército que tenía fama de sanguinario, ya que no pudo conquistarla de táctico y valiente.

(1) Véanse los números anteriores.

La union, en fin, de unos cuantos polacos, tuvo en jaque durante algunos meses á casi todo el ejército ruso, y puesto en actitud de defensa al de las dos grandes potencias Austria y Prusia.

Nuestra desunion, nuestra desconfianza, nuestras querellas, nuestros resentimientos, nuestro egoismo, nuestras pasiones, nuestras envidias, nuestras ambiciones, sólo pueden empequeñecernos, deshonrarnos, prostituirnos, envilecernos.

La patria, la república, la federacion, los derechos de los hombres, la emancipacion y enaltecimiento de la mujer, la cultura del niño, la humanidad, en una palabra, demanda de nosotros el mayor grado posible de mesura, de circunspeccion, de templanza, de decencia, de concordia, de austeridad, de desinterés y de abnegacion.

Así, pues, nada de orgullo, nada de altanería, nada de insultos, nada de amenazas, nada de apóstrofes, nada de resentimientos, nada de odios, nada de rencores.

Nosotros tenemos una mision más alta que cumplir. Somos sacerdotes del ideal, estamos bajo las miradas de la república; tenemos como en suspenso y pronto á pronunciarse á favor de nuestra santa causa, el sentimiento unánime y prepotente de todos los pueblos libres del continente europeo.

Además, de nuestra constancia, de nuestros sufrimientos, de nuestra desnudez, de nuestras amarguras, de nuestras agonias, de nuestro heroismo, de nuestro martirio en fin, pende realmente el triunfo definitivo de la libertad, la consagracion del derecho público moderno, el afianzamiento indestructible de la federacion, la muerte del carlismo y la salvacion de la patria.

Hay entre nosotros querellas, pues á destruirlas; enojos, pues á olvidarlos; rencores, pues á extinguirlos; ambiciones, pues á ocultarlas.

La mirada airada ó amenazadora que se cruza entre correligionarios políticos, es, no sólo un ataque directo á la dignidad del hombre y á la dulce paz del alma, sino un profundo y doloroso desconocimiento de nuestra altísima y providencial mision, en el seno de una ciudad, cuyo heroismo, cuya grandeza moral é intelectual, empieza á preocupar sería y visiblemente, no ya á nuestros enemigos, que esto sería bien poco, sino á Europa, al mundo todo.

Sólo los soldados del despotismo, sólo los instrumentos de la tiranía; sólo los mercenarios, puestos al servicio de malas causas;

sólo las legiones consagradas á oprimir al hombre; sólo los aventureros políticos, son los que se despedazan entre sí no bien ha sonado para ellos la tan suspirada hora de repartirse el codiciado botín. Pero al soldado de la libertad, al soldado de la república, al soldado de la federación, al soldado del progreso, no le sucede esto.

Al soldado del despotismo sólo le alienta el instinto de la rapiña, y sólo le consuela y fortalece la impía idea de la destrucción. A los soldados de la civilización, sólo les impulsa un alto sentimiento de moralidad y de justicia.

No preguntemos á los primeros por qué se mueven, ni por qué destruyen, ni por qué talan, ni por qué hieren, ni por qué fusilan; pues os contestarán que lo hacen en virtud de mandato imperativo, mandato escudado por una ordenanza que chorrea sangre. Pero si se nos dirige á nosotros esa misma pregunta, contestaremos que lo hacemos para anonadar á los poderes centralistas utilitarios y concluir con la explotación del hombre por el hombre.

De modo que los soldados de una gran causa, jamás deben inspirarse en pasiones ó sentimientos indignos. La elevada misión que les está confiada, excluye por otro lado toda idea de punible y vergonzosa mercancía.

El desinterés, la abnegación, la austeridad, la dulzura, la sencillez y el amor infinito hácia la humanidad, debe llenar toda entera el alma del patriota.

La estrechez de miras y de pensamientos; el flujo y reflujo de opuestas y encontradas pasiones; el odio inextinguible y salvaje que engendra el sentimiento de las rivalidades ó de la envidia, sólo puede producir corazones ruines, poco ó nada á propósito para servir los sagrados intereses de la libertad.

Por esto, nada de orgullo ni de preponderancia, nada de abrogarse ó de atribuirse glorias que nos son solidarias, nada de restablecer antagonismo entre ésta ó la otra individualidad, entre éste ó el otro cuerpo; nada de promover pavorosos conflictos; nada de buscar excisiones, nada, en fin, de turbar la dulce y santa paz de cuantos hemos jurado vencer ó morir.

Para nosotros, para los buenos patriotas, para las almas desinteresadas, para los que se hallen consagrados exclusivamente á la defensa de una gran causa, para los que nada codician ni ambicionan, para los que únicamente anhelan ver libre y dichoso al

género humano, para los que son ajenos á toda idea de preponderancia ó engrandecimiento personal, para los que viven, en fin, contentos y satisfechos con su pobre suerte, poco puede preocuparles en verdad, en que sean éstas ó las otras personas encargadas de la nave revolucionaria, con tal de que esas personas posean en grado heroico el instinto del bien y sepan conducir nuestras legiones por la senda del honor y el deber.

¡Y tú, ciudad ilustre, tú, baluarte inespugnable del federalismo cantonal; tú, pueblo gigante; tú, augusto templo de las libertades patrias; tú, única esperanza de los oprimidos; tú, vanguardia sublime del progreso; tú, nueva Numancia y nueva Cartago, reposa tranquilamente sobre sus laureles de gloria, que poco han de poder tus verdaderos hijos, ó tu nombre, honra y orgullo del gran siglo XIX, pasará á la posteridad, cubierto por las piadosas lágrimas de los pueblos libres y las bendiciones de la historia! — *Estéban Nicolás Eduarte.*

Hé aquí el relato detallado de las honras fúnebres celebradas el domingo, que nos remite para su publicacion el ciudadano José Burillo, hijo del célebre espadero del mismo nombre, que fué uno de los fusilados en dicho dia de orden del vengativo Nebot.

«A las cinco de la mañana me presenté en la plaza del Hospital con ocho cruces de madera con los nombres de los mártires, y las coloqué á la derecha de la entrada de la plaza de toros, puesto donde han sido inmolados, poniéndome de centinela con el compañero ciudadano voluntario Eduardo Moncayo, del segundo batallon, quinta compañía, con el objeto de hacerle el honor á las mismas; permaneciendo allí hasta las once y media de la mañana que llegaron las fuerzas ciudadanas de voluntarios de Cartagena, francos de servicio, primera y cuarta del primer batallon segunda del segundo y primera de artillería.

A las doce y media llegó la comision por el orden siguiente:

El general Contreras con su E. M. pasó revista y saludó á la fuerza ciudadana á pié con morrion en mano, tocando la música de Iberia el himno de Riego durante ella. Concluido que fué se salió al tablado que con anticipacion se habia colocado, la Junta y demás corporaciones civiles y militares; acto continuo toda la Junta presi-

dida por el vicepresidente Eduardo Romero Germes y el ciudadano Isidoro Rizo, pasó á la primera compañía del primer batallón, donde se hallaba formado el ciudadano José Burillo, espadero, hijo del malogrado capitán de E. M. D. Luis Burillo, haciéndoles presente les acompañase, como así lo verificó, y dirigiéndose al tablado llevándose consigo también en compañía, de la cual ha sido sacado el ciudadano Estéban Nicolás Eduarte. Al llegar al tablado hizo uso de la palabra el ciudadano Eduarte, Contreras, Tomaset y un carpintero de Cádiz. A la conclusión, la primera del primero, por pertenecer á la compañía de los finados, hizo las descargas de ordenanza: concluido, se hizo el desfile por delante de las cruces al toque de la marsellesa, y terminado éste, se retiraron por la calle del Angel.

En seguida se colocó una lápida en la plaza, quitándole el nombre antiguo, y sustituyéndolo por el de la Plaza de los Mártires.

Por haber entrado el número en prensa del día de la fecha no he podido dar un manifiesto de gracias á la Junta Suprema y corporaciones, así civiles como militares en el día de hoy, y si lo haré en el próximo número del día 24 del corriente.—*José Burillo, espadero.*»

Esta mañana ha entrado en el puerto la *Numancia* á tomar órdenes sobre expedición á Alicante.

En su tripulación y fuerza de á bordo reina el mayor entusiasmo y los mejores deseos de emprender operaciones de trascendencia y de importancia positiva.

El *Fernando el Católico*, ya pertrechado de todo, al mando de su inteligente capitán el ciudadano Calvo, sólo aguarda órdenes para hacerse á la mar y dar señales patentes de su entusiasmo por la causa federativa.

La *Tetuan*, ese potente buque blindado de nuestra escuadra cantonal, también quedará hoy lista, á pesar de los manejos y contratiempos puestos en juego por nuestros enemigos para retardarlo.

Y con la *Tetuan*, la *Numancia*, la *Mendez* y el *Católico* ya alistadas, el triunfo de nuestra causa es seguro, y el gobierno centralista de

Madrid caerá herido de muerte revolcándose en la agonía de su impotencia.

Partido federalista de España ¡alerta!

Un esfuerzo unánime de todos, y el triunfo es seguro.

Anteanoche se presentó un individuo ante las puertas de San José dando vivas á la federacion y pidiendo auxilio.

Llevado ante el gobernador de la plaza, ciudadano brigadier Pernas, dijo ser corneta de caballería del campo enemigo que habia tratado de pasarse con una seccion de caballería; lo que no pudo conseguir por haberse apercebido de ello sus jefes, por lo que bajo un pretexto, pudo huir seguido de cerca de un sargento que le hizo fuego sin tocarle, pero á quien él á su vez atravesó el pecho de un certero disparo de su tercerola.

Practicado en la mañana de ayer un reconocimiento en direccion al sitio del lance, se encontró efectivamente el cadáver del sargento de caballería con el pecho atravesado, el cual fué trasladado al hospital de esta plaza para ser reconocido y darle despues sepultura.

El individuo de caballería pasado anteanoche, y de que hacemos referencia en la anterior noticia, nos presenta el campamento de Martínez Campos presa de la mayor desmoralizacion y pánico, efecto sin duda de la inesperada salida verificada el sábado por nuestras tropas.

Entre diez y once de la pasada noche, y cuando reinaba tanto en nuestros formidables castillos como en los invencibles muros de esta heroica ciudad un silencio sepulcral, interrumpido solamente por el *¡quien vive!* de nuestros celosos centinelas, se oyó por la parte de la Palma, sitio donde tienen su cuartel general las fuerzas centralistas, un ruido parecido al de una tormenta.

El caso fué, que creyéndose tal vez atacado el enemigo por nuestras innumerables fuerzas hizo una salida, y aprovechando la oscuridad de la noche, llegó á colocar sus baterias en los cerros

inmediatos á esta plaza, desde donde hicieron un nutridísimo fuego de cañon, no tardando mucho tiempo en retirarse, despues de cerciorarse de su completa inutilidad é impotencia.

Otròs creen, no sin algun fundamento, que fué una coalision surgida entre las mismas fuerzas sitiadoras.

De todos modos, nuestros artilleros así como las guarniciones de los castillos y murallas, estuvieron á la expectativa y dispuestos á todo evento, pero sin disparar un solo tiro, lo que demostrará á Martínez Campos el desprecio que nos causan y merecen sus algaradas.

(Núm. 47. — 24 de Setiembre de 1878.)

EL HONOR MILITAR.

En un periódico noticiero de Madrid se publica un comunicado del general de papel que manda el ejército sitiador de Cartagena, en el que dice haber oficiado á su gobierno pidiendo fuerzas, municiones y dinero, á lo cual se le contestó que operase con las que tenía.

Entónces el general, en medio de su coraje, exclama que á no ser por conservar el honor militar, hubiera abandonado el campo con sus fuerzas.

A esto debemos nosotros decir: ¿es que el general Martínez Campos ha venido ante la plaza de Cartagena á aumentar su honra militar? ¿Tan escaso se halla de ella? ¿No tiene más hechos de armas en su hoja de servicios que las derrotas sufridas por sus fuerzas de los diversos ataques intentados contra los federales?

Pues estónces debia esconderla: porque entre sus subalternos habrá algunos que debian llevar en sus bocamangas los entorchados que él luce. ¿Y este general habla de honra militar? Mas le valiera preguntar á los valencianos por ella, y parodiando á un autor dramático, decir: *honra mia, ¿dónde estas, que no te encuentro?*

El general Martínez Campos puede sin cuidado ninguno verse relevado de la palabra que dió á Gonzalez, y levantar el campo en medio de su rabia ante la defensa de esta cuna de la federacion, en

la seguridad de que bastante vergüenza lleva con la silba que á su paso por todos lados le lanzarán los federales en vista de su impotencia.

¿Creía el Sr. Martínez Campos que la plaza cerrada de Cartagena era la abierta de Valencia?

¿Se figuró que no habia más que acercarse con sus tropas y decir: *llegué, ví, vencí?*

¿Ha querido por ventura imitar al célebre Calonge que en 1868 entró en Santander y tuvo la necesidad de querer sitiarse á Santofia con su columna, reducida por el fuego de los montañeses á unos tres mil doscientos hombres?

Pues se ha lucido, como lo hizo aquel sicario del moderantismo. Con dos lumbreras como los generales Calonge y Martínez Campos, el ejército español puede estar muy orgulloso sin duda.

Al ver estas cosas, no puedo ménos de recordar un periódico extranjero que presentaba en una caricatura á los soldados con cabeza de león y á los generales con testa de burro.

Que no se apure Martínez Campos; todo el mundo conoce y ve claramente que ha puesto en ridículo á sus gentes, y que está haciendo el oso más completo ante la plaza de Cartagena; y en cuanto á su honra militar, que duerma tranquilo, nadie le pedirá cuenta de ella y puede colgar su espada (tan inútil como la de Bernardo) de un clavo, sin temor que salte de la vaina en busca de su enmohecida honra.

Y nosotros, federales del Canton, alerta siempre; y al menor movimiento del enemigo, fuego con nuestros cañones y destruccion con la punta de nuestras bayonetas al grito de nuestra causa: *¡Federacion, y á ellos!* — *A. Guerra.*

TAN SOBERBIOS COMO IMPOTENTES.

La ira, el despecho, la soberbia que revisten las obras y las palabras de esa pléyade ruin de benévolo centralistas, es la confesion más fahaciente de su impotencia.

Salen nuestros potentes buques de este puerto; hienden el mar y llegan á Alicante; y allí, con la consideracion y la mesura que corresponde entre compatriotas, se llama á parlamento y nadie viene, se escribe al gobernador y contesta con una groseria, mientras que

juega el telégrafo con Madrid, y Maisonnave, ese ministro de la Gobernacion cuya soberbia todos conocen, dispone que se reconcentre la guardia civil y los carabineros, que acudan refuerzos de Ciudad-Real y de Albacete, y, por último, ¡qué iniquidad! que se prenda á todos los tildados en Alicante de intransigentes y se les conduzca al castillo, pues allí calcula que es donde han de dirigir sus fuegos, si á romperlos llega, nuestra poderosa artillería.

¿Podrá darse infamia mayor, cobardía más potente?

¿Y sois vosotros, *eminencias* de Madrid, los que os llamais gobierno legal y constituido, vosotros los que nos acusais de inhumanos y piratas?

Pues tened entendido que lo que habeis hecho con los intransigentes de Alicante, lo que habeis hecho arrancando de su hogar á hombre honrados y pacíficos para llevarlos al castillo y oponerlos al fuego de nuestros buques, es la iniquidad mayor que podia ocurrírsele al más inhumano pirata berberisco y al más inhumano cacique de la Patagonia.

Vosotros nos provocais, vosotros nos insultais y descargais contra nuestros amigos todo el veneno de vuestra ira: pues bien, sea; *pronto tocareis en Alicante los efectos.*

Cuando de aquella populosa ciudad nó quede piedra sobre piedra, cuando de sus casas y sus palacios, de su castillo y de sus muros sólo se distinga un monton de ruinas, informes y humeantes, gozáos entónces, y exclamad:

« ¡Hé aquí las consecuencias de nuestra soberbia! ¡Hé aquí los resultados de nuestro impotente despecho!

Pueblo español: ¡cuándo abrirás los ojos á la luz de la verdad y arrojarás á latigazos de tu seno á esos infames mercaderes de la política!

¡Cuándo! ¡cuándo! ¡cuándo!

Apénas pasa dia sin que se presenten en esta plaza soldados de las diferentes armas de que se compone el ejército sitiador.

De los datos y explicaciones que de algunos de ellos hemos podido adquirir, resulta que la adulacion, la bajeza, la fingida generosidad, la farsa y la mentira que les propagan, han llegado hasta el extremo de llegarles á hacer creer ¡traidores! con su refinada hipocresía, que en esta leal ciudad se cometen toda clase de crímenes y atropellos y que es necesario aniquilarnos cuanto ántes.

Estas son las únicas noticias que están á la orden del día entre sus filas por parte de ciertos caballeros particulares (cartageneros), satélites y entusiastas defensores del célebre apóstata y cobarde traidor Perfumo.

En cuanto á los jefes y oficiales, temiendo quizás de que algun día amanezcan sin soldados, procuran inducirles á creer por todos los medios imaginables que somos incendiarios, demagogos, petroleros y otras mil sandeces por el estilo, tratándoles con todo el rigor y despotismo que prescribe la Ordenanza realista de Cárlos III y Fernando VII, llegando el exagerable estado de que si algun grupo de esos desgraciados seres, movidos por los sagrados impulsos de sus nobles corazones, en un momento del más vivo entusiasmo victorean la República Democrática Federal (única forma de gobierno que, establecida legalmente, puede redimirlos de la esclavitud en que yacen oprimidos), son amenazados cruelmente de castigarles con la pena de muerte.

¡Basta ya de opresion y despotismo! Paso á la más sacrosanta de las causas! ¡Abajo el traidor Gobierno de Madrid, causa de todos los males que afligen á nuestra desventurada patria! ¡Viva la federacion española!

(Núm. 48.—26 de Setiembre de 1873).

EL MISTERIO.

Los fastos del mundo no nos dan noticia de una revolucion tan espontánea, tan universal, tan poderosa, como la que se consiguió llevar á cabo en la invicta ciudad de Cartagena.

Plaza, parque, arsenal, maestranza, buques, marineria, baluartes, murallas, castillos, todo obedeció unánimemente al grito federal; como si un influjo secreto hubiese movido todos los corazones, todas las voluntades, todas las conciencias, todos los espíritus. Y fué que la grandeza de la accion revolucionaria pertenecia á la grandeza de la revolucion; fué que la grandeza de la obra correspondia á la grandeza del obrero.

Siempre que algun siglo trabaja por la verdad y por la virtud, por el derecho y por la moral, los pueblos se agrandan infinitamente, porque entónces no se representan á sí mismos, sino representan el genio de la historia, el destino de las generaciones venideras, la inmensidad del porvenir, esa eterna fe que llamamos humanidad.

Cuando esto acontece, las empresas humanas toman algo del misterio divino, y este misterio es el que explica el esfuerzo heroico que asombra á España, que aturde á Europa, que maravilla al mundo: este misterio es el que explica el inmenso prodigio que se realiza dentro de los muros de una ciudad ilustre.

Nuestros descendientes exclamarán con supremo orgullo: «los centralistas encontrarían modo de avasallar á los federales de 1873: todo sucumbió bajo los desmanes de las pasadas tiranías: todo rodó bajo las plantas de los cortesanos; pero hubo un pueblo que fué invencible: ese pueblo se llamó en otras épocas Cartago.»

Cuando alguno nos diga: «¿qué habeis hecho vosotros por la libertad de vuestra patria?» Nosotros les contestaremos: «estuvimos á bordo del *Fernando el Católico*, de la *Mendez Nuñez*, de la *Numancia* y *Tetuan*: nosotros estuvimos en el sitio de Cartagena: nosotros respiramos el aire de sus muros gloriosos: nosotros escuchamos el eco de sus montañas sacrosantas.—*Roque Barcia*.

A las doce y media de la noche del dia de ayer fueron acogidos con gran placer entre nosotros los soldados del regimiento de Villaviciosa, Jerónimo Sanchez, Ricardo, Eusebio Rosas y Francisco Gutierrez, los que impulsados por su amor á la federacion española, han abandonado el ejército centralista y vienen á ser nuestros hermanos.

Defensores de tan sagrada bandera y hermanos nuestros, los recibimos entre los brazos; y unidos marcharemos hasta derrocar á los miserables que nos oprimen y faltan á sus juramentos.

(Núm. 49. — 29 de Setiembre de 1873.)

AL «IMPARCIAL.»

Jamás periódico alguno de la tierra se permitió estampar en sus columnas frases tan ruines y tan cobardes como las que aparecen diariamente en las de ese despechado é inmundo libelo, llamado por antonomasia *El Imparcial*.

Todos los abusos, todos los atentados, todas las depredaciones y todos los crímenes de que son capaces las almas, cuando éstas se ven solicitadas por el sombrío genio del mal, las vincula el órgano de la chusma, en los que hemos querido traducir en un hecho práctico é inapelable lo terminantemente acordado en votacion solemne por las que fueron un dia Córtes Constituyentes.

Y es tal la ira, tal el despecho y tal el desvanecimiento del periódico aludido, que, apartando de su preocupada mente la tenebrosa imágen de los asesinos é incendiarios cantonalistas, la emprende con los ciudadanos Pí y Figueras, y la emprende para lanzar sobre ellos todo el peso de los tremendos infortunios que aquejan á la patria, y para concederles no sabemos qué sombría participacion en la insurreccion cantonal ó separatista, como han dado en llamarla los traidores centralistas.

Sólo á Castelar, sólo á ese ilustre perjuro y á su pléyade de mamelucos que, cual viles esclavos rebelados contra la honra y la dignidad nacional, siguen solícitos la senda que les ha trazado, de un lado, las pérfidas insinuaciones del nuevo Gonzalez Brabo, y de otro, sus marcadas inclinaciones presupuestívoras; sólo á esa falanje de descreídos y de traidores son á los únicos á quienes el orgaño de la chusma tributa sus victores y sus plácemes, tal vez porque al deletéreo influjo de estos renegados políticos en la gestion pública, deberán bien pronto el colega y el partido de que procede su codiciada y vergonzosa participacion en el poder.

¡Pobre España, y cuánto te explotan, te humillan y te escarnecen, esa raza espúrea de malos españoles que, impulsados por sentimientos impíos, aspiran nada ménos que á humillar tu altivez y grandeza, á cambio de seguir repartiéndose los últimos girones de tus ensangrentadas vestiduras!

¡ Miserable! el último de los republicanos de esta invicta y heroica ciudad, puede dar lecciones de dignidad, de republicanismo, de honradez y de amor á la humanidad á toda esa cohorte de mercaderes políticos que nos deshonran y envilecen.

Y rechazamos con horror é indignacion los calificativos de piratas; de ladrones, de asesinos, de incendiarios, de separatistas y de cómplices del carlismo, que nos aplican esa turba de traidores, que no sólo han renegado de su glorioso origen y traicionado de la república; que no sólo han faltado descarada y criminalmente á todos sus compromisos, sino que han llamado en su auxilio y para mejor realizar sus sanguinarios planes á todas las hordas feroces del despotismo real y constitucional de los partidos medios.

Afortunadamente la conciencia nacional juzgará muy en breve á unos y otros. Ella dirá quiénes son los enemigos de la república y de la patria, si los negreros ó explotadores del hombre, ó los defensores de la dignidad humana en todas sus más amplias y sublimes manifestaciones.—*Estéban Nicolás Eduarte.*

Las fuerzas de la Palma se hallan tendidas por la línea con tal descuido que para reunirse un núcleo importante de ellas tardarian por lo ménos una hora.

Se hallan desatendidas, sin víveres, y murmurando de sus jefes. Recomendamos estos datos á nuestros guerrilleros.

Nada ménos que cincuenta granadas aseguran los campesinos y tropas de la línea que entraron en Cartagena.

Ménos fueron, con asombro é indignacion de los Cónsules extranjeros, pero ni una sola hizo daño alguno ni apenas hubo en la poblacion quien de tal entrada se apercibiera.

Hemos visitado la cocina económica organizada por la Administración y servida por las hermanas de la Caridad, y sentimos regocijo al verla tan bien cuidada y con tanto esmero atendida, no sólo por dichas buenas ciudadanas sino por algunas otras personas caritativas.

Es muy escaso el auxilio que la Administración facilita para este objeto; pero en cambio se reparte con el mayor cariño, y si da pena ver acudir á dicha cocina muchas gentes necesitadas, consuela presenciar las escenas de fraternidad que allí se observan.

Los niños que van á buscar allí su alimento, son recogidos algunos momentos por el más activo miembro de la Cruz Roja, profesor de instrucción primaria de esta ciudad, y los entretiene agradablemente con lecciones orales de moral y humanidad.

Tres anteojos tiene constantemente fijos sobre la línea el castillo de Atalaya, vigilándola de tal suerte que no se mueve un solo hombre sin que no lo sigan nuestros vigías.

Solamente falta que los jefes militares organicen este servicio para que hora por hora se reciban en Despeñaperros, ú otro punto de la plaza, las noticias de los movimientos de las fuerzas centralistas.

La desmoralización cunde en el campo sitiador y los consejos de guerra están á la orden del día.

Ayer les tocó á unos quintos de la reserva el sentir los rigores de la Ordenanza.

Querían, según nuestras noticias, demostrar á algunos soldados la sin razón del Gobierno de Madrid, tanto para sacarlos á ellos de sus casas, como para traerlos enfrente de los muros de Cartagena á combatir con verdaderos republicanos, cuando los carlistas amenazan concluir con los fundamentos de la libertad, y esto, oído por algunos jefes, fué bastante para mandarlos al punto arrestar y amenazarlos hasta con la pena de muerte.

También hay algunos carabineros arrestados, y como que no hay al frente de las tropas ningún jefe de importancia, todos se creen con derecho á mandar y ninguno obedece.

Efecto sin duda del desconcierto que reina entre las tropas centralistas que están al frente de esta plaza, más bien parecen ellas las sitiadas que las sitiadoras.

Desde que Martínez Campos abandonó anteayer el campamento con algunas fuerzas, sin duda para estar á la vista de las operaciones de nuestra escuadra, que son tales las precauciones y los aprestos de defensa que los sitiadores hacen, que á nadie puede ocultarse el miedo que les domina.

Cada noche, cada día, cada momento creen ver salir á los valientes defensores de esta plaza y caer sobre sus posiciones, y como no son en número, ni están en condici6n de resistir por la falta de jefes, por las enfermedades que los postran y sobre todo por la poca fe que tienen en la causa que representan del Gobierno reaccionario de Madrid, cualquier esfuerzo de nuestra parte los aterrorizaria.

Pero nunca es tarde, y ya llevarán su merecido los pertinaces.

Es una delicia, ver á los hipócritas absolutistas deshonrando la bandera republicana en las plazas extranjeras, y lo decimos porque á un compatriota que hace poco se presentó en Orán al c6nsul español, pidiéndole refrendo de su pase que la Junta de Cartagena le expidió, se le aceptó la primera vez obligándole á pagar 10 rs. de derechos, y cuando por segunda le fué necesario refrendarlo para traer familia que allí tiene, dicho c6nsul le exigi6 otros 10 rs., rasgándole el pase de la Junta de Cartagena y diciendo que aquel documento y todos los de su procedencia eran papel de estraza.

El papel de estraza no es el documento firmado en esta plaza española; el papel de estraza es el funcionario público, que como el c6nsul de Orán, cobra sueldo de la república siendo carlista y lo cobra, no para servir y proteger á los españoles sino para espiarlos, para vejarnos y oprimirnos, para ser odiado de todos los españoles que residen en Africa, que preferirian á dicho c6nsul un jefe de kábila, y para hacer negocios de que podrian dar cuenta y queja, sino les perjudicara, muchos comerciantes de la plaza de Orán.

El próximo día de la federacion prometemos hacer con el c6nsul de Orán y sus dependientes carlistas, alguno de ellos retratado en sus fotografías de aquella ciudad, con el uniforme de teniente de voluntarios del terso lo mismo que se hace con el papel de estraza.

Cada dia son en mayor número las deserciones del campo enemigo.

De los mozos de la reserva, si pudieran, no quedaria allí ni uno.

Las fuerzas de caballería arden en deseos de imitar á algunos de sus compañeros que ya están dentro de esta plaza, agasajados y queridos de todos.

La tropa de línea está muy disgustada tambien, pues las calenturas la diezma y no pueden sufrir las malas condiciones á que los tienen condenados la impericia de sus jefes.

Ayer por la mañana, al regresar á esta plaza despues de un reconocimiento en el campo, el comandante de la fuerza popular, ciudadano Galvez, vió un jóven que le dijo ser corneta de caballería del enemigo; pero que se queria venir con él á la plaza, porque era republicano y no queria servir más á los centralistas.

Galvez le hizo algunas preguntas, y convencido de la verdad, le hizo subir á la grupa de su mismo caballo y se le trajo á Cartagena.

Hemos recibido un comunicado del ciudadano Burillo, espadero, dando las más cariñosas gracias á la Junta, al general en jefe, fuerzas de voluntarios y pueblo de Cartagena, por la magnífica fiesta conmemorativa que en honor de las víctimas inmoladas el 21 de Setiembre de 1824, se celebró el domingo.

Lleguen nuestras disculpas al ciudadano Burillo por no insertar sus extensos escritos, pues nos lo veda á nuestro pesar las reducidas proporciones de este periódico.

El sobrino de Castelar, Antonio de Val, ha sido nombrado Director de Comunicaciones, y el hermano de Figueras gobernador de las Baleares.

El diputado Isabal oficial de Gobernacion, y otros varios gobernadores de provincias.

Prepáranse, pues, á pasar las vacaciones cómodamente.

Pavía ha sido nombrado capitán general de Castilla la Nueva; Jovellar de Cuba, y el joven Rebullida le acompañará de gobernador civil.

Sanchez Bregua ha prohibido á los militares que asistan á los clubs, y sostengan en la prensa polémicas sobre asuntos de servicio.

Aunque no hemos recibido detalladas ni oficiales noticias de la expedición á Alicante, podemos adelantar que lleva á buen término su misión, y hasta la fecha no ha tropezado con ningún obstáculo desfavorable.

Varios son los delegados paisanos que apoyan en la línea el espionaje de las fuerzas centralistas; pero entre otros merecen castigo y lo recomendamos á nuestros valientes, cuatro jinetes que salen casi todas las noches de Herrerías y recorren el camino para impedir todo tránsito y la venida á la plaza de soldados federales.

La comisión de servicios públicos ha sentenciado á tres días de cárcel y no permitirle la vuelta á Cartagena, á un patron que venía continuamente á la ciudad desde Mazarrón sin traer víveres ni efectos, y sí infinidad de familias que gravan con su presencia á la plaza.

Esta mañana falleció en el hospital militar uno de los confinados ocupados en el servicio de la máquina de la *Tetuan*, por consecuencia de quemaduras sufridas el día que se escapó el agua hirviendo de las calderas.

La conducción del cadáver se hará esta tarde, acompañado de confinados, á quienes se ha concedido permiso.

(Se continuar)

SECCION LITERARIA.

POESÍAS DEL SEÑOR ARNAO.

Damos hoy á conocer cuatro de los sonetos que, formando un libro entero, acaba de dar á luz nuestro amigo el Sr. D. Antonio Arnao, de la Academia Española. A nuestro ver, serán dignos todos de especial interés para el público, y del merecido renombre del autor. Júzguese por los que aquí insertamos.

CONFESION.

Cuando al tronar la tempestad rugiente
y al lucir del relámpago la llama
treme la tierra que en volcan se inflama,
«Dios es grande» prorumpo balbuciente.

Cuando á la márgen de serena fuente,
libre del cierzo y entre verde grama
su perfume de paz la flor derrama,
digo con gratitud: «Dios es clemente.»

Mas cuando el corazon medroso late
porque ignorado torcedor adusto,
huella triste del mal, mi orgullo abate,
como se inclina mísero el arbusto
de la dura borrasca al fiero embate,
me prosterno y exclamo: «Dios es justo.»

NOCHE DE VERANO.

Aroma deleitoso de azahares
y de jazmines de blancor luciente
que embalsamando el aire trasparente
presta consuelo al alma en sus pesares;

luz de claras estrellas que á millares
 bordan el cielo con su rayo ardiente,
 ó de luna que bafia dulcemente
 prados, huertas, viñedos y olivares;
 armonía de acento sobrehumano
 que por las auras cunde y se espacia
 como vago rumor de mar lejano...
 ese aroma, esa luz, esa armonía,
 tienen las tibias noches del verano
 en la hermosa region de Andalucía.

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

Casta su faz, bajo la blanca toca
 cual entre rayos de piedad fulgura;
 pero jamás tan célica hermosura
 pasión mortal, en quien la mira, evoca.

Manan consuelos de su dulce boca;
 la caridad sublima su ternura;
 en donde está no reina la amargura,
 pues con sus manos el dolor sofoca.

En infecto hospital su pecho late
 velando al triste con afan prolijo
 cual vela al moribundo en el combate;
 brota su amor al pié del Crucifijo,
 y todo aquel á quien el mal abate
 para su noble corazón es hijo.

LOS NUEVOS BÁRBAROS.

¿No los veis por do quier? Libres campean:
 son los precitos que en creciente bando
 contra Dios y su ley con odio infando
 mofa y calumnia sin descanso emplean.

De escépticos é incuos alardean;
 y ahogarla en sangre sólo codiciando,
 despues de sacudir su yugo blando,
 á la Esposa de Cristo abofetean.

Hoy el mundo á su paso tiembla y cruje,
cual de las fieras hordas de Germania
temblaba en otra edad al rudo empuje.

¿Por qué tanto furor y tal insania?
porque lo ordena Lucifer, que ruje
bajo el nubloso cielo de Alemania.

ANTONIO ARNAO.

Y ya que del Sr. Arnao tratamos, queremos entresacar de sus trovas castellanicas, la siguiente, que es un modelo de estructura lirica en el género y estilo á que pertenece, tanto por la gradacion creciente, y decreciente luégo, de su entonacion poética, como por la tersura y correccion de su frase.

NUBE DE VERANO.

En abrasada siesta
dormido yace el viento;
muéstrase turbio el éter;
el sol arde en los cielos.
Caliginoso el aire
deja sentir su peso;
los árboles pardean
mustios y polvorientos.
Allá por Mediodia
lenta elevarse veo
en cúmulos inchados
nube de vasto seno.
Trepando poco á poco
su manto va extendiendo,
y al fin el sol oculta
y entolda el firmamento.
Despues se trueca en nimbo,
de cuyo oscuro centro
rojas, fugaces chispas,
salen de tiempo en tiempo.
Cálidas y anchas gotas
se estrellan contra el suelo,

polvo sutil en torno
alzando al choque recio.
Borrasca muy lejana
se acerca por momentos,
y con granizo envuelta
la lluvia va cayendo.
Relámpagos más vivos
de cárdenos reflejos
el denegrado ambiente
tornan en mar de fuego.
Rápido luce el rayo
con resplandor siniestro,
y ya en profunda noche
ronco retumba el trueno,
cuyo fragor creciente,
zumbando por los ecos,
parece que hace al mundo
temblar en sus cimientos.
El huracan arranca
los centenarios cedros,
y bajan de los montes
torrentes con estruendo.

Todo es horror y espanto:
 reina pavor inmenso;
 las gentes aterradas
 á Dios alzan su ruego.
 Mas ya no están furiosos
 los rudos elementos;
 el agua es ménos fuerte,
 los lampos brillan ménos.
 Varias opacas nubes
 rompen su manto denso
 dejando ver tras ellas
 de luz algun reflejo.
 El vendaval amaina
 sus ímpetus violentos,
 y en lluvia, ya menuda
 sopla airecillo fresco,
 que amables perfumaron
 tomillos y romeros,

miéntras la esfera, en parte,
 luce su azul intenso.
 Y la tormenta corre
 con presuroso vuelo;
 y más y más se aparta;
 y, cada vez más léjos,
 sólo se escucha apénas
 leve rumor incierto.
 Y el sol en triunfo sale,
 y en pos el iris bello.
 Los árboles gotean,
 verdor mostrando nuevo;
 los pajarillos cantan;
 su pluma sacudiendo.
 Collados y verjeles
 parecen más risueños,
 y al fin son cielo y tierra
 reposo, paz, silencio.

ANTONIO ARNAO.

El libro en sonetos del Sr. Arnao se intitula *Un ramo de pensamientos*, y se halla de venta en Madrid en casa de Murillo, calle de Alcalá, 18, por diez reales. Le recomendamos muy especialmente á todos los amantes de la sana moral cristiana, de la bella poesía y del habla castellana castiza, por cuyo cultivo alcanzó repetidos lauros el académico autor.

C. M. PERLER.

EL ESCLAVO DE SU CULPA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO, POR DON JUAN ANTONIO CAVESTANY.

Un pensamiento moral y profundo, que sea como el alma de la acción, un plan nuevo é interesante, situaciones verdaderamente dramáticas, diálogo fácil y animado, caracteres bien definidos, y,

por resultado de todo, afectos que conmuevan profundamente el alma del espectador: hé aquí el ideal del drama, realizado por completo por el que motiva este artículo.

«Mas los que por la maldad
sujetos hemos vivido,
siempre de todo tememos
y algun día... nos hacemos
ESCLAVOS DE NUESTRA CULPA.»

Así expresa el autor la idea generadora de su obra, idea profundamente moral y trascendental en sumo grado, y que, si bien se mira, no es sino el *Abyssus abyssum invocat* de la Sagrada Escritura. ¡Inflexible y sublime lógica que la Providencia opone á la inconsecuencia y locura del mundo! ¡Orden providencial, que sábiamente corrige y compensa los desórdenes causados por los hijos de los hombres! ¡Pobres locos que, como el Cárlos Aguilar del drama, audazmente aspiraban á destruir ó negar ese orden divino, y lo confirman y dan de él elocuente testimonio!

La accion es admirable. Nace, manso arroyuelo, en el escondido seno de un hogar feliz, entre bellas flores de ternura conyugal. Poco á poco su caudal aumenta, su corriente se precipita y se enturbian sus aguas con el oleaje de pasiones mundanas y tristes recuerdos, que Alfredo, Cárlos y la misma angelical Emilia, levantan con su presencia é intervencion en el drama. Se desarrolla, pues, éste con interés creciente, que raya á mayor altura (como debe ser) en los finales de acto, situaciones eminentemente dramáticas y superiores á todo elogio. Y á medida que el interés crece, van apoderándose del alma del espectador afectos tiernísimos y profundamente morales, cuya intensidad llega á un grado imposible de describir en la última escena del drama, escena corta, porque el paroxismo de las pasiones no puede prolongarse, y cada una de cuyas contadas palabras ¡¡las mismas que usamos todos los días! encierra tesoros de sentimiento, de pasion y de cariño.

El diálogo es fácil, animado, gracioso, se distingue sobre todo por su exquisita ternura, y los caracteres resaltan admirablemente.

La lucha, que el amor de esposa y de madre sostiene en el generoso corazon de la infeliz Enriqueta, el carácter leal y honrado de su marido; el de Alfredo, que desea parecer peor de lo que es y la

echa de calavera y descreído, con el bueno de Salazar y enfrente de Carlos, hombre despreocupado y de mundo, y se nos presenta casi juicioso y sencillote; la infantil inocencia de Emilia, todo se halla pintado de mano maestra, y resalta en cada escena y aún en cada palabra, siempre felices y oportunas.

Adolecen, sin embargo, de cierta vaga generalidad algunas de las que el autor pone en boca de Aguilar, en escenas llenas de interés. Tal vez lo haya hecho intencionalmente, ó quizás será efecto de sus pocos años, y en este caso *¡felix culpa!*

Porque el autor es un jóven, un niño, que apenas aparenta tener 16 años, segun la afirmacion unánime de la prensa de Madrid, y sólo cuenta 18.

¡Autor novel, quien demuestra dominio tan completo de la escena!
 ¡Niño quien posee conocimiento tan profundo del corazon humano!
 Parece imposible, hasta hoy lo habia sido, y sigue siéndolo á los ojos de la crítica. Pero al genio, que se eleva en alas de la inspiracion ¡hasta tocar en el cielo! no hemos de buscarle por los caminos largos, penosos y á flor de tierra, porque trabajosamente y á pasos contados anda de ordinario nuestra inteligencia.

¿Nos será ahora licito aventurar dos ó tres observaciones?

Enriqueta es feliz en su aldea y tiene sobrados motivos para desear permanecer en ella. Esto supuesto, ¿aparece bastante justificado su empeño en arrastrar á su marido á Madrid ¡de tristes recuerdos para ella! y donde pueden encontrarse, como en efecto se encuentran, con su infame seductor?

El proyecto de Ramon de hacer saber á Emilia toda la maldad de su padre nos parece raro, violento; poco natural. Por éste y algunos otros defectillos (que quizá sólo existen en nuestra imaginacion), creemos que es el segundo acto el ménos bueno de los tres en que se divide la obra. Su escena primera es sin embargo notabilísima en su género.

Aparece el mundo en este drama tal como es, ni tan bueno como solo los tontos pudieran imaginárselo, ni tan rematadamente malo como lo pintan... los locos: valle de lágrimas y de penas, pero con grandes consuelos, para mitigarlas: el amor, la familia, todos los dulces sentimientos que es capaz de albergar el corazon del hombre: y allí, en lontananza, como esas lejanas y azules montañas que embellecen y subliman el paisaje, y en vez de limitarlo anuncian nue-

vos espacios y nuevos horizontes, las santas creencias, las grandes realidades de más allá del sepulcro.

No se parece, nó, Cavestany á esos otros poetas y filósofos que al desencadenar en la escena las borrascas de la vida, destruyen ó tratan de destruir al propio tiempo cuanto pudiera servirnos de abrigo y refugio en ellas. Nos obligan á sufrirlas como quien dice, *á campo raso*, y nos entregan atados de piés y manos á la furia de los elementos. Ni el consuelo quieren dejarnos de elevar los ojos al cielo; con densos nubarrones, con espesísimas nieblas nos lo ocultan y oscurecen.

He de dirigirme ahora á los espíritus exagerados, que condenan en absoluto toda novela y todo drama, para decirles que las reflexiones á que aquí pongo fin y que juzgo morales, honestas, de las que incitan al bien (por mal que yo las haya expresado), me las ha sugerido la lectura de una comedia; que como dice nuestro gran Cervantes: «No siempre se está en los templos, no siempre se ocupan los oratorios, no siempre se asiste á los negocios, por calificados que sean: horas hay de recreacion, donde el fatigado espíritu descanse.»

JOSÉ MARÍA DE LIZANA.

CRÓNICA Y VARIEDADES.

Historia de las ferias.—Multiplicado el género humano, extendidas las familias por países de distintos climas y de diversas producciones, experimentaron éstas nuevas necesidades que no bastaban á satisfacer los primitivos cambios; de aquí surgieron los mercados, en los que las contrataciones se celebraban con más facilidad y en más extension; fijábanse días de la semana y acudían todos á la plaza pública donde mutuamente cambiaban sus productos. Muy pronto distintos pueblos comarcanos fueron admitidos á estos centros de comercio; se concedían treguas á las luchas que sostenían; se daban franquicias; administrábase justicia; y más tarde, señaláronse distintas mercancías y medidas que servían como de precio en los cambios.

Los griegos llamaron *Agora* á sus plazas de contratacion y los romanos *Forum*, nombre del cual se deriva la palabra feria. Así se denominaron, no solamente todas las plazas de Roma, sino también las poblaciones

del imperio en las que se celebraban ferias, llegando á ser grandes ciudades, lugares casi desconocidos elegidos para estas reuniones, solamente por su posicion central. Muchos fueron los *Forum* ó plazas públicas romanas; todas las ciudades llegaron á tenerla, y en algunas se ostentaron magnificas obras de arte que despues ha admirado la posteridad: tales fueron el *Forum romano de Trajano*, *Antonio Nirra* y otros. Más tarde se construyeron magnificos edificios destinados á este objeto, que se llamaron Basílicas. Nuestras antiguas lonjas, que aún se conservan en algunas ciudades, eran una imitacion de aquéllas.

Los mercados fueron, pues, el origen de las ferias, y se diferenciaron, en que los primeros eran diarios, semanales ó cada tres dias, y las segundas en dias determinados del año: en los primeros, la concurrencia era limitada y las contrataciones pequeñas: á las segundas asistian gentes de países más apartados y en mayor número, y con productos más variados.

Algunos etimologistas sostienen que la palabra ferias se deriva de *feriis*, pudiéndose admitir tambien esta etimología, porque particularmente en Francia, Méjico y España, se celebraban las ferias en los sitios donde se hacian las fiestas y dedicaciones de la Iglesia.

Las ferias más antiguas de que se tiene noticia en España alcanzan al año 1070 ántes de Jesucristo. Morales, Giron y Covarrubias, en sus obras de antigüedades españolas, dicen, que entre los pueblos que vinieron á ocupar por segunda vez á España, despues de haber quedado inhabitada á causa de una gran sequía que padeció, fueron los rodios, señores entónces de los mares, los que establecieron las primeras ferias en Cataluña, fundando primero á Rosas, y despues á Ampúrias, donde tuvieron lugar aquéllas. Que despues los fenicios llevaron á *Tarteso*, hoy Cádiz, sus mercancías é hicieron sus ferias cambiando aceite y telas fabricadas en su país, por el oro y la plata de la Península.

Los fenicios, segun Giron, siguieron haciendo por muchos años el comercio en España, establecieron otras ferias en Cádiz, Córdoba, Málaga y otros puntos de Andalucía. Al mismo tiempo, los rodios extendian su comercio por las costas de Cataluña y Valencia, fundando tambien ferias, costumbres que acabaron de generalizar en aquel territorio los cartagineses.

Los distintos pueblos que despues ocuparon la Península, no sólo respetaron la costumbre, sino que trataron de generalizarla, concediendo franquicias los dias de ferias, y aún dando treguas á sus guerras, para que las contrataciones se celebrasen bajo los mejores auspicios.

Los romanos establecieron ferias en todas sus colonias.

Los godos las hicieron en Toledo, Búrgos y Gijon.

Los árabes, al destruir la monarquía goda, dejaron á los cristianos el uso de su religion y de sus costumbres, y por lo tanto siguieron celebrándose las ferias en todos los lugares donde la guerra no lo impedia, y aún en éstos se suspendía algunas veces para favorecer al comercio.

Las ferias más importantes durante la dominación sarracena en Andalucía fueron las de Córdoba y Sevilla.

Ávila fué la primera que tuvo ferias después de la reconquista; se la concedió el conde D. Ramon en 1049.

Entonces, cuando ya avanzaba la obra de la reconquista, fué cuando las ferias de Castilla tomaron gran preponderancia.

Búrgos, Leon, Zamora y Valladolid eran los principales centros de comercio donde acudían moros y cristianos á vender y comprar las ricas telas de Oriente, los preciosos brocados bordados por las musulmanas, los hermosos caballos árabes y los ricos arneses guarnecidos de oro y plata.

D. Alfonso VII, en 11 de Enero de 1156, concedió á Valladolid la primera feria franca de que se tiene noticia, celebrándose por Santa María de Agosto. D. Alonso el Sabio la confirmó, cuya carta de seguro se halla en el archivo de aquella catedral. Las que se celebran en la actualidad, deben de originarse de un privilegio firmado en Sevilla por D. Alonso el Sabio en el año 1253, en el cual, se concedieron á Valladolid quince días de Setiembre exentos de pago de tributos, y en esta época vienen celebrándose desde entonces.

En tiempo de los Reyes Católicos aún era franca, pues se lee en la ley XXI del cuaderno de alcabalas: «Otro sí con condición que por la franqueza que tienen las villas de Valladolid y Madrid para hacer en ellas ferias, no se nos pueda hacer descuento alguno por los arrendadores que las arrendaren.» Así se cree que siguieron francas hasta el reinado de Felipe II, en que se impusieron fuertes tributos á todas las ferias.

Conforme se conquistaban nuevos Estados, los reyes y los condes fueron concediendo á sus pueblos ferias, ya francas, ya con derechos ó alcabalas, y esta costumbre se ha seguido hasta nuestros días.

La de Sevilla data de 1254, concedida por D. Alonso el Sabio. La de Sanlúcar comenzó á fines del mismo siglo. La de Valencia en tiempo de Don Jaime I, que mandó se celebrasen desde las calendas de Agosto, el día de la Asunción de Nuestra Señora.

Las ferias de Madrid, que actualmente se están celebrando en el paseo de Atocha, las concedió D. Juan II en el año 1447, según lo demuestra un privilegio dado en Valladolid á 8 de Abril de aquel año. Se llamaron ferias de Madrid, por ser dos las que se concedían en este privilegio: una que debía celebrarse por San Miguel y la otra por San Mateo. Ya no se celebra más que esta última.

Por aquel tiempo habían alcanzado ya gran celebridad las ferias de Salamanca, Segovia, Valladolid, Villalon, Rioseco y Medina del Campo. Estas tres últimas villas, reducidas hoy á una postración grande, llegaron á ser en aquella época los principales centros de contratación en España.

En Villalon se negociaba en todos los materiales necesarios para la

fabricacion de paños. Rioseco era el mercado de los géneros coloniales, desde donde se importaban á Italia y Francia; y tantas eran las contrataciones que allí se celebraban, que era conocida con el nombre de India la chica.

Medina del Campo excedió en sus ferias á todas las que entonces se celebraban. Piedras preciosas, sedas, paños, brocados, telas de oro y plata, especería, ganados, fabricaciones de Francia, Italia, Inglaterra y Alemania, cuanto ofrecia el arte y la industria, era en Medina objeto de contratacion entre nacionales y extranjeros, en los cien dias francos que duraba la feria.

Puede decirse que en Medina tuvo origen el comercio moderno de España, porque allí se verificaron las primeras operaciones de crédito, se libraron las primeras letras de cambio, se instituyeron los primeros corredores, se exigieron las fianzas á los banqueros, que no bajaban de cien mil ducados (más de un millon de reales); y, en fin, allí adquirió el comercio la forma mercantil que le distinguió de las contrataciones comunes y ordinarias. Los abusos, los fraudes, la inmoralidad y otras causas, fueron debilitando su importancia, habiendo terminado por completo la contratacion á fines del siglo xvi.

A medida que acrecentaban las ciudades su poblacion, se aumentó en ella el comercio, ensanchándose los límites de las negociaciones. Entónces perdieron las ferias todo su poder, y actualmente las que se celebran ni conservan el carácter ni la importancia de las antiguas.

Tal es lo que acerca de las ferias hemos hallado en las obras de antigüedades de Covarrubias, Giron, Morales, y en trabajos de algunos otros escritores más modernos.

E. MARTIN CONTRERAS.

Nuevos triunfos de la Iglesia católica de los Estados-Unidos.—
Leemos en *El Eco de América* de Buenos Aires, correspondiente al día 20 de Mayo de 1877:

«Los Estados-Unidos acaban de ser el teatro de nuevas conversiones al catolicismo, de personajes ilustres que, abandonando las filas del protestantismo, han ingresado solemnemente en el seno de nuestra comunión.

Hé aquí la lista de los convertidos en el trascurso del año actual, según tomamos de los que ha ido publicando nuestro dignísimo colega *La Revista Católica* de la Habana que acabamos de recibir en el pasado correo.

El Rmo. James Frederick Wood, Arzobispo de Filadelfia.

El Rmo. James Roosevelt Bayle, doctor en Teología y Arzobispo de Baltimore.

El Rev. Josué Young, doctor en Teología, Obispo que fué de Erie.

Los obispos de Tyler y de Hartford.

El Obispo Becker de Wilmington.

El Obispo Gilmour de Cheveland.

El Obispo Rosecrans de Columbus.

El Obispo Wadhams de Ogdensburg.

Estos eran Obispos de la secta de *Viejos católicos*.

El doctor en Teología y Obispo protestante de la Carolina del Norte Mr. L. Silliman Wes, que habiendo visto la luz de la verdad en la Iglesia católica renunció á toda consideracion terrenal, — dignidades, honores, riquezas y amigos, — y arrojó las contumelias, los desprecios y los insultos, áun de los mismos católicos envidiosos, para hacerse simple seglar en su regazo.

Los anteriores Obispos y Arzobispos quedaron algunos en simples sacerdotes y los otros en seglares. ¡Ah! Los que tal hacen por amor de la verdad, dan ante los católicos el mayor y más grande testimonio de su fe, pues dejan la riqueza, el honor y las comodidades que ofrece la Iglesia protestante á los suyos, á quienes nunca falta lo necesario, y con la decencia de su carácter de ministros, para venir á la Iglesia católica, á sufrir escaseces, egoismos, envidias y miserias, con otras mil amarguras que se pasan en silencio por amor de la verdad, y sólo de la verdad.

El M. Rev. Jeorge H. Doane, Vicario general de la diócesis de Newark é hijo del Obispo protestante del mismo nombre.

El Rev. James Kent Stone, ex-presidente de los colegios de Hobert y Kenyon, que se ha hecho miembro de la congregacion de los misioneros de San Vicente de Paul.

Los Muy Reverendos I. T. Hecker, Francisco A. Becker, A. F. Hewit y Eduardo Dionisio Lyman, eclesiásticos episcopales distinguidos, quienes fueron ordenados sacerdotes despues de algunas semanas, con gran gozo de todos los católicos y hoy son los primeros predicadores de la Iglesia católica en los Estados-Unidos.

Los generales del ejército Rosecrans, Pike, Graham, Newton, James A. Hardy y otros, y con ellos algunos jefes menores y áun soldados en un número considerable.

El terrible impugnador de la Iglesia católica romana, el Dr. A. Brownson, jefe de los publicistas norte-americanos á quien lord Brougham calificaba de *la primera inteligencia de América*. Este será el jefe de la prensa católica de los Estados-Unidos, como lo son generalmente en todas las naciones cultas, los que, convertidos al catolicismo, además de reunir su saber, erudicion y profundos conocimientos, traen un preciso contingente de valor inmenso para defender la verdad, llevando inmensas ventajas á cualquier católico por fervoroso que sea, á quien le falta el conocimiento práctico de los errores y la falta de tino y de experiencia para poder juzgar de lo que no conoce á fondo.

El general D. W. Clark de Vermont, el Rev. Dr. Rogers, el Dr. Joshua Huntigton, el Hon. Tomás Ewing, senador por Ohio y durante algun tiempo secretario del gran tesoro de la República.

El Hon. Enrique May, distinguido orador, y uno de los jefes de su partido en la Cámara de representantes.

El Hon. Honorie Vheaton, primer abogado de New-York, que movido por el amor á Dios, consagró sus talentos é inmensos caudales á la propaganda protestante, y abriendo sus ojos en el estudio de la Sagrada Teología, vino al seno de la Iglesia, trayendo su contingente para apoyar las misiones católicas.

El Hon. Tomás B. Florence de Filadelfia, que ha desempeñado por espacio de diez y seis años, en la Cámara de los Estados-Unidos, el carácter de su miembro representante.

El Hon. Juez Dr. T. Parkin Scott de Baltimore y como siete mil personas de todas las clases de la sociedad, en los principales Estados de la Confederacion Norte-Americana.

En vista de esto ¿qué dirán los que en la República Argentina,preciándose de ilustrados y de civilizados prorumpen en desatinos contra el catolicismo, ridiculizan la Iglesia y desprecian el sentimiento religioso?

Ya que en todo se quiere imitar á los Estados-Unidos, imítense también las conversiones, volviendo á Dios de todo corazón y despreciando cuanto se opone á la verdadera religion; á cuanto la daña y desprecia.

En los Estados-Unidos hay un clero ilustrado que trabaja: protéjase al clero digno y virtuoso y reprímense los abusos, y entónces veremos aquí como en aquella república los más preciosos frutos.»

LIBROS RECIBIDOS.

Tratado de Metafísica, por D. Antonio Perez de la Mata, presbítero. Se ha publicado en un tomo en 4.º la primera parte, que trata de la Metafísica general: el autor expone sus doctrinas, en las cuales bajo un método vigoroso y con ortodoxo criterio, procura desarrollar los conocimientos fundamentales de la más elevada rama de la Filosofía.

Creemos digna de recomendacion esta obra, que honra á su autor.

Cuentos fantástico-morales, por D. Manuel Jorroto Paniagua. Se ha publicado la tercera edicion de estos cuentos, cuya amena lectura y fin moral los ha hecho recomendables para el seno de las familias, como honesto solaz de la juventud. En la administracion de *El Cascabel*, Matute, 4, se admiten los pedidos de esta obra, que forma un pequeño tomo en 8.º

ADVERTENCIA sobre La Hoja Popular.—Con este número de la REVISTA se publica el 60.º de *La Hoja Popular* (que repartimos grátis), de la cual recibirá dos ejemplares cada uno de nuestros suscritores. Les rogamos que propaguen su lectura por cuantos medios juzguen oportunos entre todas las clases, y en especial las trabajadoras, de la sociedad.

Los propietarios que tengan numerosos dependientes, los dueños y directores de fábricas y talleres, y los de explotaciones mineras ó agrícolas, los profesores de enseñanza, los párrocos, las autoridades locales, los padres de familia, pueden hacer el pedido que gusten de estas *Hojas Populares*, las cuales les serán remitidas, grátis tambien, para que contribuyan á los nobles y benéficos fines de su publicacion.